



80 ANIVERSARIO

Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC

Academia

Semper

Año 2. Número 10.

Febrero 10 de 2022.

Monterrey, NL, Méx.



Academia Semper

Es una revista de la
**Sociedad Nuevoleonesa de
Historia, Geografía y Estadística, AC**

CONSEJO EDITORIAL

MCP. Óscar Tamez Rodríguez
MC. Ludivina Cantú Ortiz
Mtro. Héctor Jaime Treviño V.
Dr. César Morado Macías
Dr. Mario Treviño Villarreal

COMISIÓN EDITORIAL Y REVISIÓN

Lic. Alberto Casillas Hernández
MCP Luis Enrique Pérez Castro
Mtro. Raúl Alvarado Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Comisión Editorial de la SNHGE

Academia Semper, año 2, No. 10, febrero de 2022, es una revista Bimestral editada por la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC (SNHGE); con domicilio oficial en Pedro Martínez No. 2424, Res. Florida, Monterrey, NL. CP 64810. Teléfono y WhatsApp 8182547070.

Sitio Web de difusión gratuita ubicado en www.historiadores.org. Correo para contacto historiadoresdenl@gmail.com

Editor Responsable: MCP Óscar Tamez Rodríguez.

Reserva de Derechos al uso exclusivo No. 04-2022-021114242500-102.

ISSN (en trámite); ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsabilidad de la última actualización de este número: Comisión de Comunicación de la SNHGE, Dra. Angélica Murillo Garza; domicilio en Vista Regia No. 619. Fracc. Fresnos, Monterrey, NL. CP 64540. Fecha de última modificación: 10 de diciembre de 2021.

Es una revista de aporte histórico publicada y distribuida en formato digital (pdf.). Por su contenido encuadra en lo que la Unesco denomina revistas académicas y científicas. Su distribución es gratuita y sin fines de lucro.

© Derechos Reservados

EDITORIAL

El No. 10 de *Academia Semper*, editada por la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC; es el segundo número del segundo año.

En la portada llevamos a un ícono de la cultura norestense mexicana, Eulalio González "El Piporro" quien recién cumplió 100 años de su natalicio.

Su persona y personaje dimensionan internacionalmente la cultura y el folklore típicos norestenses, su vestimenta, el uso del lenguaje, la música y otros rasgos distintivos.

En este número podemos disfrutar de una variedad de textos que nos llevan desde la presencia de caciques en el noreste, hasta el momento clímax de la industrialización en Monterrey con la Fundidora.

Además de contar con una descripción artística del Lienzo de Tlaxcala, obra pictórica que recrea parte de lo que fue el proceso de conquista española, desde la visión de los tlaxcaltecas.

Una edición muy norestense, de personajes como Aarón Sáenz y Alfonso Reyes; además de la colaboración desde Cuba que narra parte de la formación en la universidad José Martí.

Finalmente, un texto histórico que narra la evolución de las ideologías políticas de izquierda y derecha en México entre los siglos XIX al XXI.

Contacto: historiadoresdenl@gmail.com

Academia Semper, el Consejo Editorial, su Comité Dictaminador y quienes conforman el Directorio, desconocen cualquier responsabilidad por la información contenida en los escritos, gráficos e imágenes. La legalidad, veracidad, respeto a los Derechos de Autor, Propiedad Intelectual y otras disposiciones son responsabilidad exclusiva de quien las escribe o proporciona para su publicación. Las opiniones, imágenes y demás contenidos dentro de las publicaciones, son responsabilidad total y absoluta de sus autores quienes reconocen la autoría de los artículos y textos por ellos firmados; sin violar leyes de Derechos de Autor o Propiedad Intelectual.

Contenido

Moisés Sáenz y el proyecto Carapan

Raúl Alvarado Navarro

6

El alto horno N° 1 de la Fundidora, primero en su tipo en América Latina

14

Alberto Casillas Hernández

La fotografía de los obreros industriales de la construcción

20

Pedro César Herrera Silva

28

Construcción del sistema ferroviario en la Fundidora

Alberto Casillas Hernández

Universidad popular José Martí o rasgando el monopolio cultural de las dependencias

34

Carlos Acosta Romero

38

Alfonso Reyes y el cerro del Mirador

Antonio Guerrero Aguilar

La Historia también se pinta

Félix Ledezma Bocanegra

45

48

Consideraciones pásticas y de contenido en el Lienzo de Tlaxcala de 1773 (Primera parte)

Rosalba Dolores Delgadillo Torres

La izquierda actual no es igual a la de Juárez

Óscar Tamez Rodríguez

58

66

Entre caciques y caudillos

Mario Treviño Villarreal

IMAGEN DE PORTADA

"DESDE EL RANCHO DE LA MANTECA"



Eulalio "Lalo" González "El Piporro" es el prototipo del norestense; su hablar, vestir, bonhomía y personalidad franca y abierta lo convirtieron en el embajador de Nuevo León para el mundo.

Nacido en lo que se conociera como El rancho de la Manteca porque ahí se procesaba el ganado durante la colonia española y nombrado como municipalidad a mediados del siglo XIX con el nombre de "Los Herreras", puso a su bello municipio en el mapa nacional.

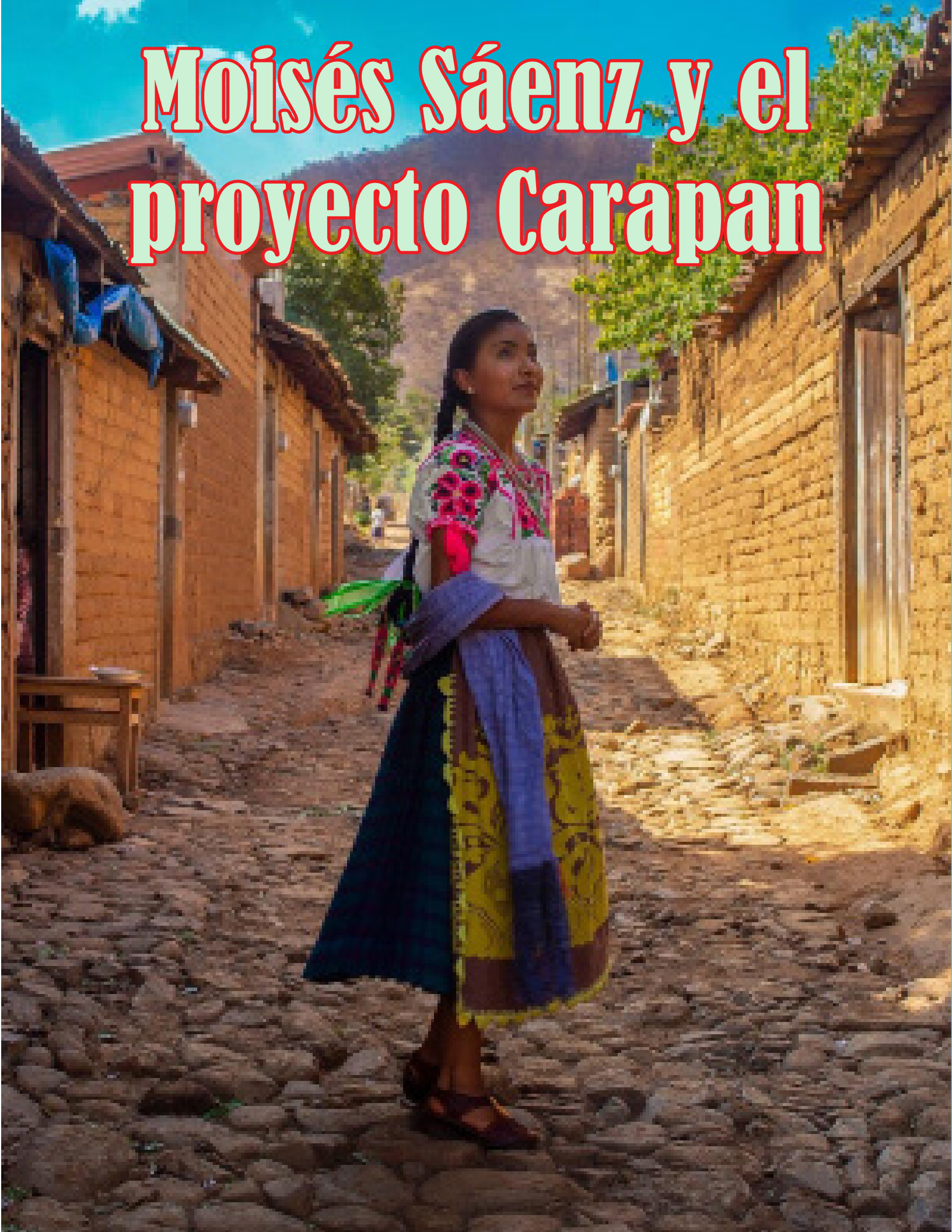
Locutor, cantante, actor, bailarín y mucho más fue El Piporro, con su inconfundible taconazo y el grito de «ajúa» se inmortalizó.

Orgullo de Los Herreras, de Nuevo León y de México, el pasado mes de diciembre del 2021, en su natal municipio celebraron los primeros 100 años de su natalicio en compañía de familiares del «rey del taconazo».

En el óleo que nos ofrece el artista se distinguen la torre de la iglesia, el puente colgante, ambas edificaciones representativas de Los Herreras.

"Desde el rancho de la manteca", 2021. Obra de óleo sobre tela del artista plástico Félix Ledezma Bocanegra en donde retrata a "El Piporro acompañado de su guitarra y al fondo se distinguen la torre de la iglesia de la cabecera municipal en "Los Herreras y el puente colgante que atraviesa al río Pesquería. Obra parte de la colección del museo de El Piporro en Los Herreras, Nuevo León.

Moisés Sáenz y el proyecto Carapan





Por Raúl Alvarado Navarro

El Autor es antropólogo social, licenciado en Ciencias de la Educación. Maestro en Educación Social y Animación Sociocultural por la Universidad de Sevilla. Coautor del libro Mi Primera Crónica Histórica. Socio de Número en la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC.

raul.alvarado.navarro@gmail.com

Nuestro país cuenta con más de 60 pueblos originarios que le brindan a México una riqueza y variedad cultural extraordinaria. Sin embargo, tuvieron que pasar muchos años para que se conociera y se valorara este legado y no fue sino hasta el inicio de la década de los treinta del siglo pasado, que las autoridades trataron de rescatar y preservar a las comunidades indígenas poseedoras de nuestra riqueza cultural. Uno de los personajes que mayor protagonismo tuvo en la tarea de proteger y trabajar por mejorar la condición de los miembros de los grupos originarios de México, fue Moisés Sáenz Garza.

Estudioso de la realidad y la problemática indígena de México, el Profesor Moisés Sáenz fue un educador, diplomático y político nacido en el Mezquital, en el municipio de San Francisco de Apodaca en el Estado de Nuevo León y quien durante algunos años de su vida realizó una importante y destacada labor a favor de los pueblos originarios del país. Realizó sus primeros estudios en el Colegio Civil de Monterrey y obtuvo el título de maestro en la Escuela Normal de Xalapa para después viajar a Estados Unidos en donde estudió Ciencias Químicas y Naturales. A su regreso a México fue nombrado Director de Educación Pública del estado de Guanajuato. Posteriormente ocupó el cargo de Director de la Escuela Nacional Preparatoria y en 1920 fue transferido al puesto de Director de Educación del Distrito Federal. Un año después cursó estudios de posgrado en Estados Unidos y en Francia, y aunque en Europa pudo conocer mucho acerca de las innovaciones educativas del momen-

Imagen (p. 14). Ichan, Cañada de los Once Pueblos, Michoacán. Fuente: Eduardo López.

to, obtuvo mucha de su inspiración por parte del pedagogo John Dewey, quien fuera uno de sus profesores mientras estudiaba en la Unión Americana.

Su experiencia le permitió participar activamente en la planeación educativa del país pues en 1924 fue nombrado Oficial Mayor de la Secretaría de Educación Pública y un año después asumió el cargo de Subsecretario en la misma dependencia. Durante este periodo impulsó importantes reformas en la educación pública entre las que destaca la creación del Sistema de Segunda Enseñanza, conocido hoy como educación secundaria. Al mismo tiempo, realizó diversos viajes a través de la República Mexicana que lo familiarizaron con las condiciones de vida de la población rural e indígena y que le permitieron tomar conciencia de los problemas que presentaban estas comunidades. Pero no fue sino hasta después de un viaje que realizó a Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia que trabajó por incorporar y adaptar en las comunidades indígenas del país las experiencias observadas. Es en este momento en el que viaja a Carapan, en el estado de Michoacán para poner en marcha el proyecto de la Estación Experimental para la Incorporación del Indio, proyecto en el que permaneció hasta 1933.

CARAPAN, UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA Y DE DESARROLLO RURAL

El proyecto Carapan o la Estación Experimental de Incorporación del indio fue un proyecto socioeducativo llevado a cabo entre junio de 1932 y enero de 1933 en el estado de Michoacán, en la zona purépecha de la Cañada de los Once Pueblos. Esta región conocida también con el nombre de “*Eraxamani*”, que según el diccionario de la lengua Tarasca se traduce como “divisar o acompañar con la vista desde lejos”, se trata de un valle con una extensión de diez kilómetros, irrigado por seis manantiales que dan origen al río Duero. El proyecto consistió en un programa de promoción social y educación para adultos y al mismo tiempo en un proyecto de investigación sobre la realidad indígena en México. Su finalidad fue la de diseñar programas y políticas para lograr la integración de las comunidades indígenas a la nación respetando sus valores culturales. Sin embargo, a pesar de la diversidad étnica de México, no fue sencillo para el Lic. Sáenz, encontrar un lugar que cumpliera los requisitos y las condiciones para establecer la estación que deseaba. Para ubicar el mejor lugar, el profesor se dio a la tarea de recorrer

junto al Mtro. Bassols, en ese entonces Secretario de Educación Pública, diferentes regiones y localidades de los estados de Oaxaca, Michoacán, Puebla y el Estado de México pero ninguna le pareció adecuada para el propósito. Tiempo después, en una gira por las escuelas de la Mixteca, el Mtro. Sáenz pensó haber encontrado el lugar que buscaba al visitar varias localidades en el Valle de Oaxaca, pero al final los pueblos no cumplían con los requisitos establecidos. Y es que las condiciones que exigía el proyecto no podían reunirse en un solo sitio. Así lo explica el profesor:

Deseábamos una comunidad de perfil indígena marcado, que hubiera resistido victoriosa a la lucha con el medio y hubiera sabido conservar su idiosincrasia india frente a la invasión mestiza. Pero a la vez la queríamos suficientemente permeable para que las corrientes externas la hubiesen ya fecundado. (Sáenz, 1992, p.31)

El problema y propósito del proyecto, y así lo hacía notar el maestro Sáenz, era estudiar al indio en el punto justo en que comenzaba a ser mexicano. Se buscaba que el centro de operaciones estuviera apartado de las rutas fáciles pero que no resultara un sitio inaccesible, pues su éxito exigía un aislamiento de laboratorio pero era preciso tener realidad en el ambiente, una realidad mexicana, viva y auténtica, pero sobre todo, genuina. Se buscaba también una comunidad no demasiado grande ni muy compleja pues tal como afirma el profesor (Sáenz, 1992), “es en las agrupaciones



Profr. Moisés Sáenz Garza. Fuente: Archivo Universidad Pedagógica Nacional.

primitivas donde mejor pueden observarse los fenómenos sociales que nos proponemos analizar”. (p.32)

Después de un largo tiempo de búsqueda, el insigne educador se acordó de la Cañada de los Once Pueblos, una región que no conocía sino por su título y que siempre le había sonado romántico. Un agrónomo, colaborador de una de las misiones culturales, le comentó que dicha región era una tierra apartada, habitada por gente buena de costumbres exóticas, con un clima envidiable y tierra fértil. Con dicha información regresó a la ciudad de México y se preparó para visitar el lugar.

En el viaje le acompañaron el etnólogo Carlos Basauri y el lingüista Pablo González Casanova que habían estado con él anteriormente en su gira por la Mixteca y a quienes había invitado a formar parte del proyecto. Desde Zamora se dirigieron al sitio en automóvil, acompañados por la inspectora escolar en cuya jurisdicción quedaban las escuelas de la Cañada y quién los habría de presentar con las comunidades. Después de dos horas de viaje finalmente llegaron a Chilchota, primera localidad de aquellos poblados que se convertirían en objetos de experimentación social. El lugar le pareció poco indígena al Mtro. Sáenz y poco después comprobaría que en efecto, Chilchota era mestizo.

Después de un largo trayecto llegaron finalmente al último pueblo de la cañada, Carapan. El nombre proviene de la palabra purépecha “*Karhapan*”, que significa “ir subiendo, o donde se comienza a subir”. Otros cronistas e historiadores sugieren que una etimología alternativa sería “*Karapani*”, que significa “el lugar donde se guardan los registros” o “lugar de espantos”.

En su informe, el profesor hace una descripción detallada de los habitantes del lugar, de sus rasgos físicos, de su manera de andar y de vestir, del comportamiento de las mujeres y de las costumbres de sus pobladores:

Las gentes que veíamos eran de dos tipos. Un mestizo blanquizo, esbelto y bien parecido y un indio de estatura regular, más bien alto, de facciones agradables y de andar tranquilo. Los indios llevan ropas blancas de manta, o pantalones de mezclilla azul, sarape negro de puntas largas, que rozan casi el suelo, y un sombrero chinesco de palma, de ala ancha y copa muy cónica, demasiado pequeña en proporción. Las mujeres usan enagua de percal muy ancha o bien un enredado de lana azul oscuro, con plegado de acordeón. Todas llevan delantal azul. La blusa es de manta blanca, a veces bordada. El rebozo no les falta, es azul marino con listas blancas bien espaciadas. (Sáenz, 1992, pp 34-35)

Más adelante, describe también la distribución del centro de Carapan y de sus edificios. La escuela, la iglesia y la plaza llaman su atención y las describe detalladamente en su informe. Desde su arribo al lugar, salta a la vista la plaza vacía y el silencio y soledad que imperaba en el lugar, situación que agradó al profesor, sin embargo, evidentemente sabía que era observado furtivamente desde las puertas y ventanas de innumerables viviendas, pero para él, el silencio y la plaza vacía eran la mejor bienvenida pues sentía que se estaba integrando a la vida de Carapan desde su llegada.

En el lugar, María García, directora de la escuela, les presentó al jefe de tenencia y a dos o tres vecinos del sitio, indios todos. Los jefes de tenencia eran los responsables de establecer el vínculo del gobierno municipal con las comunidades. Al estar en presencia de los niños de la escuela comprobaron que estaban realmente en una comunidad indígena auténtica. Al regreso de Carapan, llegaron a Tanaquillo en donde se alojaron en casa de Isaac Prado, uno de los habitantes del lugar. Él fue quien los animó a visitar y conocer la Cañada y afirmaba que la gente era muy buena. Después de dos días en el lugar, el grupo regresó a la ciudad de México. Fue en este momento en el que el Lic. Sáenz comenzó a elaborar su reporte dirigido al Secretario de Educación Pública recomendando el establecimiento de la Estación en la Cañada de los Once Pueblos. Así se lo hizo saber al Mtro. Bassols en su informe:

Estas son las impresiones recogidas en nuestra breve visita de exploración. Las observaciones son superficiales pero conversamos con quienes pudimos a fin de completar o explicar lo que vimos. En resumen, proponemos a Ud. que se establezca en Carapan la Estación Experimental que la Secretaría de Educación Pública tiene acordada. (Sáenz, 1992, p.43)

Ya en la oficina de la Secretaría de Educación en el Distrito Federal, el grupo formado por Sáenz Garza, Basauri, González Casanova, Miguel O. de Mendizábal, José Guadalupe Nájera y en ocasiones por don Rafael Ramírez, discutía sobre el nombre con el que debían bautizar el proyecto. Fueron diversos los nombres que se manejaron en la reunión: Estación de incorporación indígena, Estación de incorporación del indio, Instituto Social Rural, Instituto de Investigaciones Indígenas, Laboratorio de Sociología Indígena, entre otros. El grupo tomaba como referencia las Misiones Culturales y ese era el modelo que pretendían, una misión cultural permanentemente asentada en comunidades indígenas. El grupo

tenía muy claro el propósito, se pretendía crear un instituto de estudio y de investigaciones de orden etnológico y, más ampliamente, sociológico, y a la vez implementar un programa de acción tendiente a culturizar al indio y a mejorar sus condiciones de vida y a lograr la integración de las comunidades al conglomerado social mexicano. De tal manera que el programa debía mantener dos objetivos a la vez; primero, la de hacer el bien por sí mismo, es decir, beneficiar a los destinatarios y segundo, el de realizarlo por vía de experimento con el fin de indagar si los procedimientos llevados a cabo eran los más adecuados para alcanzar los objetivos generales que el Gobierno de México trataba de lograr frente a la problemática indígena.

Finalmente, el grupo quedó convencido de que el proyecto se denominaría “Estación Experimental de Incorporación del Indio”, nombre del que después se arrepentiría el propio profesor Sáenz por encontrarlo, según sus palabras, demasiado “pedante”. Pero el grupo estaba consciente de que el nombre era lo de menos, pues lo más importante era precisar el rumbo y trazar el método que seguiría la iniciativa.

Es de esta manera en que surge Carapan, un proyecto socioeducativo y de investigación que siguió la corriente indigenista prevaleciente en aquella época, con el propósito de integrar a los pueblos originarios al entorno social del México moderno, mejorar su calidad de vida y documentar sus realidades.

FIN DE UN PROYECTO

El proyecto quedó inconcluso debido a la salida de Sáenz de la Secretaría de Educación Pública provocada por diferencias con el Secretario Narciso Bassols. La Estación funcionó alrededor de siete meses, de junio de 1932 a enero de 1933. A pesar de haber dejado el proyecto inconcluso, Moisés Sáenz siguió trabajando por el bien de los pueblos indígenas del país. Participó en la organización y realización del primer Congreso Indigenista en 1940, evento en el que fue nombrado Director del Instituto Indigenista Interamericano, además, elaboró el programa para la creación del Departamento de Asuntos Indígenas y para la protección de las comunidades indígenas de México. Durante los siguientes años, trabajó como diplomático en distintos países pero nunca dejó de velar por los derechos de los pueblos indígenas.

El profesor Moisés Sáenz Garza, falleció el 24 de octubre de 1941 en Lima, Perú y en 1981 el presidente José López Portillo, decretó que sus restos fueran trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres en el Panteón Civil de Dolores, en la Ciudad de México.

El Mtro. Moisés Sáenz siempre estuvo consciente de que el experimento no fue más allá de una iniciación, sin embargo, el propósito fue genuino y buscaba conocer de manera más profunda la realidad y las problemáticas de las comunidades indígenas de México. Tal y como afirma Schaffhauser (2010), Carapan, lejos de solucionar el problema educativo en la Cañada de los Once Pueblos, comenzó a cambiar la condición social y educativa de los lugareños volviéndolos un poco más mexicanos, es decir, mejores ciudadanos. Pero no fue sino la pasión y el interés que Saénz Garza puso en esta empresa lo que dio lugar a diversas iniciativas que buscaron desde entonces, la difusión y protección de la gran diversidad humana y cultural de los pueblos originarios de México.

REFERENCIAS

- Calderón, M. (2009) La Estación Experimental de Carapan y la educación indígena en México. Anuario Antropológico XIII. Antropología del poder. Chiapas, UNACH-Instituto de Estudios Indígenas, pp. 155-180.
- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2006). "Antecedentes", en Asuntos Indígenas. www.diputados.gob.mx/cesop/
- Del Carpio, C. (1995) Cañada de los Once Pueblos, Michoacán. Cambios y continuidades en una región interétnica de México. El Colegio de Michoacán, A. C.
- González, B. (2013) Cañada de los Once Pueblos. Guía. Semanario Regional Independiente.
- Sáenz, M. (1992) Carapan. Tercera edición. Pátzcuaro, México. OEA, CREFAL.
- Schaffhauser, P. (2010). El proyecto Carapan de Moisés Sáenz: Una experiencia educativa entre indigenismo y desarrollo rural. (Axe III, Symposium 12). Independencias - Dependencias - Interdependencias VI Congreso CEISAL 2010, Jun 2010, Toulouse, Francia.

A photograph of a large industrial high-temperature furnace, likely a blast furnace, situated within a factory. The furnace is a complex structure of metal pipes, valves, and platforms, with a large cylindrical tank on the right. The scene is dimly lit, with bright light coming from windows on the right side of the building. The text is overlaid in a bold, red, serif font.

**El alto horno N°. 1
de la Fundidora,
primero en su tipo en
América Latina**



Por Alberto Casillas Hernández

El Autor es licenciado en Historia. Titular del Archivo Histórico del parque Fundidora. Miembro fundador del Congreso Internacional de patrimonio industrial. Socio de Número de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC. Medalla al Mérito Histórico "Capitán Alonso de León" en 2021.

alberthlewis@gmail.com

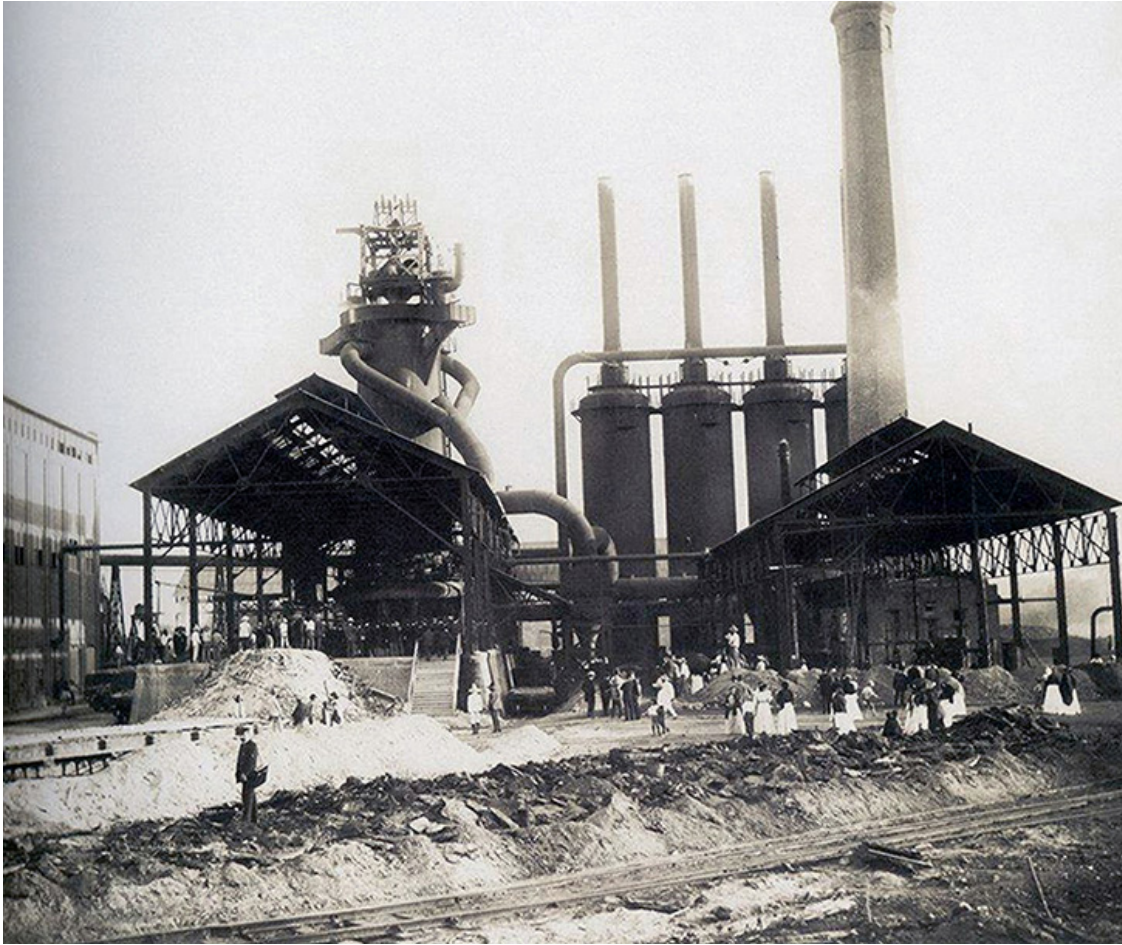
En la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A., se construyó entre 1901 y 1902 el primer Horno Alto de América Latina y el norte de México, el cual consistió de una estructura de acero revestida interiormente de ladrillo refractario y con una altura de 32 metros.

El almacén de acero del Horno Alto fue suministrado por la William B. Pollock Co., y la instalación de todo el equipo, incluido los ingenios de soplo, realizados por la William Tod Co., entre los años 1901-1902; ambas empresas de Ohio, EE.UU.¹

Observando la figura 1, de lado derecho de la imagen se aprecian las cuatro estufas caloríficas sistema “Masick & Crook” que suministraba el aire caliente al horno a través del aro que rodea al propio horno. De lado izquierdo, figura el edificio denominado Ingenios de Soplo que proveía de aire a las estufas de precalentamiento para ser inyectado al interior del horno e iniciar la fase de fusión de la materia prima.

En la ceremonia del vaciado de arrabio del Horno efectuada el 7 de febrero de 1903 –véase figura 1- estuvieron presente los fundadores de la empresa: Vicente Ferrara, Antonio Basagoiti, León Signoret y Eugenio Kelly. Así como empresarios regiomontanos que invirtieron en la acerera. El día que se encendió el Horno Alto hubo una procesión con la Virgen Guadalupana al frente de la comitiva, que fue presidida por el Sr. Arzobispo de Monterrey, encargándose doña Sara Milmo, hija de don Patricio Milmo, como madrina de aquel impactante acto del encendido².

Imagen (p. 22). Máquinas Sopladoras. N° Inv. 51541 Fototeca, N.L.



Horno Alto N° 1 y sus equipos auxiliares, panorámica. Cerca de 1903. Cortesía: César Salinas.

Al emplear técnicos extranjeros para el manejo de las máquinas industriales, los directivos de la siderurgia debieron lidiar repetidas veces con las costumbres y actitudes propias de los extranjeros. Por ejemplo, cuando se contrataron los servicios técnicos del norteamericano Frank M. Kernan como Superintendente del Horno Alto, éste era una persona que se caracterizaba por su afición al alcohol, hecho que dificulta su relación con los directivos de la empresa. En septiembre de 1906, Kernan tuvo que comparecer ante el presidente municipal de la ciudad de Monterrey, Pedro C. Martínez, donde se obliga voluntariamente a que...

Durante un término de cinco años, cuando menos, no beberá ni abusará de cualquier licor que pudiera embriagarlo, lo cual comprende, es un descrédito para él ante la sociedad y le causa graves perjuicios que redundan en su daño y más aún, en daño de la Compañía para quien trabaja³.

A través de su historia productiva, el Horno Alto fue operado exclusivamente por norteamericanos que dominaban la técnica de la operación del horno, siendo Frank M. Kernan, Antonio Kettel, F.J. Collins, E.P. Basset y Dot J. Felkel quienes legaron su experiencia sobre el manejo y obtención del arrabio a los primeros fundidores mexicanos: Jesús Hernández, Julio Coronado, Bartolo Luna, entre otros que dejaron huella en este departamento⁴.

Durante la vida productiva del Horno Alto, sus operaciones se vieron afectadas de diversas formas, por un lado, la escasez de materia prima; ya fuese porque no cumplían con la calidad requerida o porque los ferrocarriles no llegasen a tiempo con el ansiado mineral, ocasionando constantes paralizaciones. Por otro lado, las campañas de producción se vieron afectadas debido a los embanques producidos por orificios o boquetes ocurridos accidentalmente por el deterioro del revestimiento del Horno o por la negligencia de sus operadores, propiciando el cambio de ladrillo refractario en el interior del crisol y las reparaciones al horno.

Actualmente el Horno Alto cuenta con sus cinco estufas de precalentamiento de aire y una chimenea de ladrillo. Sin embargo, en los primeros 38 años de actividad, el horno sólo contaba con cuatro estufas, hasta que en 1941 y por consejo de los ingenieros George Vreland y Frank L. Estep de la Casa H.A. Brassert, se añadió una quinta estufa⁵. Hoy en día,



*Colocación de ladrillo refractario al interior del horno.
Nº Inv. 40078 Fototeca, N.L./Fondo Fundidora.*

las cinco estufas de precalentamiento de aire forman parte del escudo de armas de Nuevo León, simbolizando la industrialización del estado. Cabe resaltar que “el escudo de Nuevo León fue creado por una comisión el 2 de junio de 1943. Antes de su creación el estado utilizó el escudo de la ciudad de Monterrey, capital del estado. El artista regiomontano Ignacio Martínez Rendón se encargó de pintar al óleo este escudo [...]”⁶.

Además, el Horno Alto contaba con su equipo de soplo, el cual consistía de dos máquinas de vapor que conducían el aire hacia las estufas de precalentamiento y a la vez, éstas inyectaban el aire caliente al horno. Este ingenio de soplo fue construido y montado por la Compañía William Tod Co. de Youngstown, Ohio y la tubería de acero para vapor, ingenios y bombas⁷, se adquirieron en la Pittsburg Valve Foundry. Mientras que la estructura de acero del edificio que hasta la fecha alberga a dicha maquinaria fue construida por la American Bridge Company, de Pittsburg, EE.UU. El ladrillo para forrar el inmueble, se trajo de Galveston, Texas y del mismo lugar se contrataron 5,000 barriles de cemento blanco marca Dyckerhoff de la casa comercial Sres. William Parr y Cía⁸.

El informe anual de Fundidora Monterrey en 1901 menciona sobre esta tecnología lo siguiente:

Este Departamento contiene actualmente dos poderosas máquinas para el soplo con condensadores. Cada una es de 1,500 caballos de fuerza. Estas máquinas están destinadas para producir aire que, después de calentado en las estufas, pasa a servir de soplo al Alto Horno. Uno solo de estos ingenios basta para el servicio del actual Alto Horno; el otro se tiene como refacción para el caso de descomposturas. En este departamento hay lugar para una tercera máquina como de las que se tratan y su instalación deberá efectuarse en caso de establecer otro Alto Horno⁹.

Finalmente, en el mes de diciembre de 1967 concluyó sus operaciones para dar paso a la inauguración de un tercer Horno Alto de mayor capacidad y totalmente automatizado. En 1978, la Sociedad Americana de los Metales, designó al primer Horno Alto de Fundidora Monterrey, como “Monumento histórico relevante” en América Latina. Dicha asociación otorga desde 1969 la designación de “sitio histórico” con el fin de identificar aquellos lugares en México, Canadá y los Estados Unidos de América en donde se haya contribuido de manera destacada al desarrollo de la industria siderúrgica. El 11 de noviembre de 2009 por decreto presidencial, a través de la Secretaría de Educación Pública se publicó en el Diario Oficial de la Federación, el reconocimiento de los

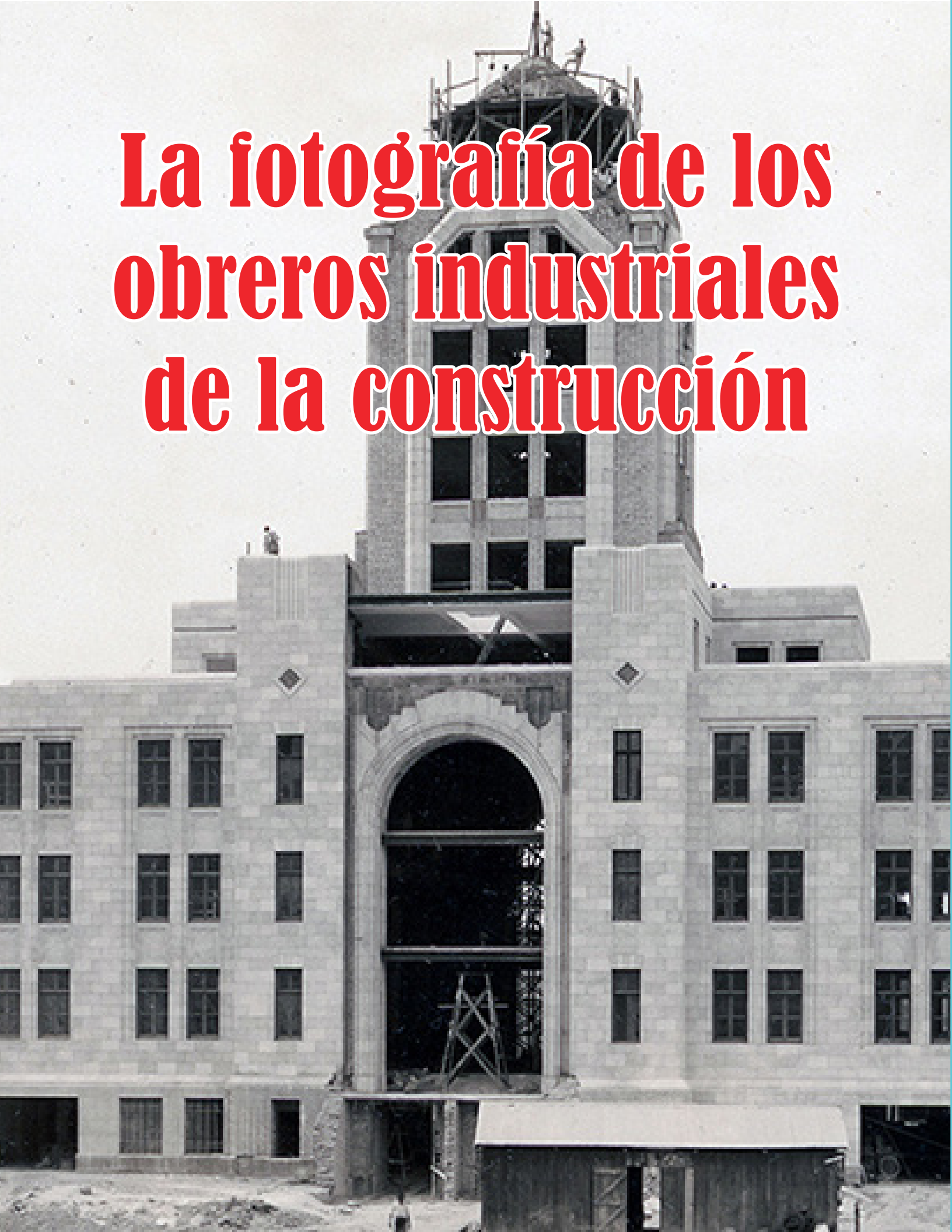
Hornos Altos N° 1 y 3 de la extinta siderurgia regiomontana como Monumento Artístico de la Nación en el área de patrimonio industrial.

Hoy en día, el espacio que circunda a las estufas del horno es conocido como Plaza del Horno Alto N° 1 y en él se presentan eventos sociales, culturales y exposiciones. Mientras que en el interior del Edificio de Ingenios de Soplo, el espacio se renta para la realización de bodas, reuniones sociales, y más.

CITAS

- Archivo Histórico de Fundidora (En adelante AHF). Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. Junta Directiva 1900. Acta número 11. Sesión Ordinaria del día 8 de noviembre de 1900, pp. 59 y 60.
- AHF. Como Cumple 45 Años de Servicio en la Fundidora el Sr. Esaú Zambrano. En Periódico PREVI Año III Monterrey, N.L. Lunes 15 de diciembre de 1947. N° 65, p. 8
- AHF. Fondo Contratos 1899-1986. "Frank M. Kernan", septiembre 28 de 1906. Caja 1. Exp. 6.
- AHF. Periódico El Porvenir. "La Maestranza, el Alto Horno N° 1, símbolo de Monterrey en su vida activa, se está desmantelando. 8 de diciembre de 1969. 2B. Caja 1: Horno Alto 1.
- AHF. 5° Estufa/Horno Alto. Correspondencia del Ing. Emilio Leonarz, Director General de la Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Expediente 81. Caja 1: Horno Alto 1. Caja 1: Horno Alto 1.
- Véase: https://es.wikipedia.org/wiki/Escudo_de_Nuevo_Le%C3%B3n (Consultado el 25 de enero, 2022).
- AHF. Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. Junta Directiva 1900. Acta número 11. Sesión Ordinaria del día 16 de mayo de 1901.
- AHF. Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. Junta Directiva 1900. Acta núm. 4. Sesión ordinaria del día 28 de junio de 1900, p. 40.
- AHF. Informe Anual de 1901. Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, p. 40.
- AHF. Periódico El Porvenir La Maestranza, El Horno Alto N° 1, símbolo de Monterrey en su vida activa, se está desmantelando. Diciembre de 1969. Caja 1: Horno Alto 1.
- AHF. Periódico Di-Fundidor, FUNDIDORA Monterrey fue distinguida por la Sociedad Americana de Metales con la designación del horno alto número uno como "sitio histórico". Año 1. Número 14. Monterrey, N.L. Agosto 16 de 1978, p.1.

La fotografía de los obreros industriales de la construcción





Por Pedro César Herrera Silva

El Autor es historiador con experiencia en la investigación, difusión y gestión de archivos públicos, enfocado a los temas de historia urbana, historia de la arquitectura e historia de la fotografía. Ha publicado artículos en revistas, libros y catálogos de archivo.

cesarhs6422@gmail.com

Al ser uno de los sectores históricamente más desprotegidos, los obreros han pasado por mucho tiempo desapercibidos en la reconstrucción del discurso histórico; los trabajadores de la construcción, en este caso, siguen siendo uno de los sectores más precarizados y marginados laboralmente, cuyas condiciones, hoy en día, son las de una total informalidad laboral al ser contratados como trabajadores temporales. A nivel local, la historia social ha sido trabajada ampliamente por los investigadores de la ciudad, sin embargo, han centrado sus esfuerzos en otros obreros de la industria como Fundidora, Cervecería, Vidriera y sus respectivos sindicatos, dejando de lado a los trabajadores de la construcción, pues en muchas ocasiones, han sido excluidos de la reconstrucción histórica al no ser profesionistas como arquitectos o ingenieros, debido a que la mayoría de los trabajos hasta ahora consultados sobre historia de la arquitectura, han pasado por alto su labor e injerencia durante una etapa tan importante para la construcción del estado mexicano como lo fue el periodo posrevolucionario.

Teniendo esto como precedente, el siguiente trabajo analiza las condiciones laborales de los obreros de la construcción, relacionadas con la seguridad industrial y la salud ocupacional, durante el proceso de construcción del Palacio Federal (PF), a partir de las fotografías que documentaron el proceso de construcción de este inmueble, desde septiembre de 1928 hasta su conclusión en diciembre de 1929. Debido a que la mayoría de los documentos no revelan las condiciones laborales

Imagen (p. 28). Trabajadores sobre el mirador del Palacio Federal. Arq. Ramón Balarezo. Verano (1929). AGN.

de los obreros, se plantea como propuesta el análisis de las fotografías anexadas a los informes de construcción donde, de manera indirecta, se retrataba a los obreros durante su trabajo.

El PF surge durante el reordenamiento político de los gobiernos pos-revolucionarios y la reconstrucción de la economía acorde a los ideales revolucionarios. Fue así como surgió un ambicioso plan de infraestructura pública amparado por las administraciones del periodo, construyendo carreteras, obras de riego, presas, escuelas y oficinas públicas. Este edificio es considerado en su tiempo como el primer rascacielos de la ciudad y fue de los primeros y principales proyectos de los gobiernos posrevolucionarios de filiación Callista en Monterrey ((P. C. Herrera Silva, 2021)). En lo que respecta a las labores de construcción del PF, estas avanzaron rápidamente una vez celebrado el contrato de la obra el 17 de septiembre de 1928; nueve días después, el departamento de edificios comisionó al Arquitecto Jorge de María y Campos, la tarea de trasladarse a la ciudad de Monterrey para inspecciones y reportar la ejecución de los trabajos. Gracias a los informes constantes que mandaba Campos donde hacia constancia de los avances de construcción mensuales, así como a las respectivas fotografías anexadas, es posible visualizar y seguir con detenimiento el avance del edificio (C. Herrera Silva, 2021).

Mediante esta documentación se puede acceder a la realidad fotografiada, al sujeto que la tomó y a la función que obedecieron estas imágenes. Siguiendo lo propuesto por Daniel Escorza, la fotografía es una construcción social fabricada por el fotógrafo bajo circunstancias específicas, en un contexto determinado, con una intención particular y distribuida de diversas formas, incógnitas a resolver detrás del acto fotográfico (Escorza, 2008). Con relación a lo anterior, John Mraz menciona que la fotografía como reproducción mecánica tiene la singularidad de incluir detalles que el fotógrafo pudo no haber tenido intención de plasmar, pero que ofrecen la posibilidad de descubrir cosas invisibles para el autor de la imagen; en síntesis: “Esta capacidad para documentar un contenido no intencional es un factor significativo al considerar el valor de la fotografía para la disciplina de la historia social” (Mraz, 2007).

Tomando esto a consideración, al trabajar con fotografías es ineludible desentrañar la historia que subyace en ellas, para ello es necesario

“observarla y explicar la trayectoria que ha seguido desde su creación”, por lo tanto, hay que seguir las siguientes coordenadas metodológicas para el análisis. En primer lugar, se toma a consideración la realidad fotografiada (el objeto); en segunda instancia, al fotógrafo (sujeto); en tercero, la tecnología (el medio); y por último la recepción y circulación de la imagen (la función social) (Escorza, 2008). Para este caso, se decidió comenzar con el fotógrafo (sujeto) para interpretar las intenciones de las fotografías y proseguir con el resto del análisis.

Siguiendo la idea anterior, se puede destacar primer lugar la formación profesional de Jorge de María y Campos, quien, al momento de hacer las capturas con su cámara, nos presentó de manera implícita las carencias y virtudes de su oficio, puesto que no se contrató a un fotógrafo profesional para la labor de documentar las obras del PF, sino que esa tarea le fue comisionada al mismo arquitecto. En este sentido, Campos, como fotógrafo aficionado, no contaba con estudios formales en fotografía dado que su educación original era la de arquitecto, por lo tanto, sus conocimientos en el área de la imagen eran pocos o básicos, pues lo más probable es que conociera tópicos como la composición y perspectiva de los objetos dentro de los principios del dibujo, pero no necesariamente en su aplicación a la captura de imágenes a través del lente. Si bien es cierto que sabía utilizar una cámara, no demostró un gran despliegue de habilidades fuera del manejo de este instrumento a la hora de fotografiar el inmueble.

Aunque no dejó constancia e información explícita de qué cámara fotográfica utilizó, se puede inferir a partir de las tomas y lugares que fotografió; en este sentido, considerando el periodo y el contexto de la tecnología fotográfica del momento, se llegó a la deducción de que el modelo que probablemente utilizó fuera una cámara réflex; considerando la popularidad que alcanzaron estas cámaras al inicio del siglo XX, gracias a fotoperiodistas como Agustín Cassasola, Gerónimo Hernández, Ezequiel Álvarez Tostado, Manuel Ramos y Antonio Garduño, entre otros. Específicamente la cámara Graflex press de Kodak, se ajustaba perfectamente al trabajo que realizó el arquitecto Campos dado que no dependía de un trípode, por lo que era mucho más ligera, fácil de transportar y de uso mucho más rápido a diferencia de las brumosas cámaras profesionales de estudio (Escorza, 2012).

Por otra parte, gracias a las diversas fotografías que capturó, es posible reforzar el supuesto anterior, puesto que, para realizar estas imágenes, Campos tuvo que estar durante los trabajos de construcción no solo inspeccionando, también haciendo el registro del avance del edificio en obra negra, en donde trepó y escaló por vigas de acero, andamios, el vaciado del suelo, y en la terraza de uno de los edificios más altos de Monterrey. Resulta factible que la cámara utilizada para trabajar en esas condiciones sea una que priorice el transporte y manejo en un entorno de difícil acceso.

En cuanto a la técnica fotográfica empleada en las tomas que capturó, se puede hacer una breve crítica sobre los recursos que utilizó Campos al momento de hacer diferentes tomas del edificio. En primer lugar, se debe considerar los puntos anteriormente mencionados, ya que su poco conocimiento de la disciplina en el que estaba incurriendo, así como las limitaciones técnicas y el lugar que dificultaba su trabajo, influyeron definitivamente en la calidad de imágenes que legó. Siguiendo esto, gran parte de las fotografías tomadas por el autor referenciado, carecen de los usos de algunas convenciones básicas de la fotografía entre elementos técnicos y estéticos, como la composición de las fotografías, el encuadre, la profundidad de campo, variación en sus formatos, ángulos y tomas; sin mencionar, también, otras carencias como la sobrexposición de las fotografías, aberraciones cromáticas, desenfoque de los elementos y problemas en el revelado de las imágenes. Con esto, no es la intención señalar únicamente las deficiencias de las imágenes, si no entenderlas dentro del contexto de su creación y el actor que las realizó.

Pasando a la descripción de la realidad fotografiada, es decir, lo que la imagen denota, se puede identificar, en primer lugar, el registro documental que hizo el arquitecto Campos del PF, pues el objetivo principal era retratar el edificio de manera monumental y resaltar la labor que hacía la federación en la entidad. Sin embargo, fuera de la intención original del fotógrafo, también se puede apreciar los trabajos y actividades que realizaban los obreros al interior como al exterior del emplazamiento, además de los materiales de construcción, herramientas, maquinaria, automóviles, negocios de fondo, técnicas constructivas y otros elementos.

Las fotografías en las que aparecieron estos trabajadores no tenían la intención de documentarlos, su tema era otro completamente distinto,

es decir, que salieron por azar o accidentalmente, y las ocasiones que formalmente posaron únicamente fueron utilizados como escala humana para ilustrar el tamaño de la decoración o de la construcción. En otras palabras, se les veía y utilizaba como objetos de referencia como si de una regla de carne y hueso se tratase. Es a partir de estos indicios, mediante los cuales se pueden conocer más detalles de los trabajadores, pues como menciona Carlo Ginzburg: “se trata de vestigios, tal vez infinitesimales, que permiten captar la realidad más profunda, de otro modo, inaferrable” (Ginzburg, 2008; Samano Verdura, 2016). Ya que los indicios abren acceso a un conjunto de realidades ignoradas, marginadas, despreciadas o reprimidas, ya sea directamente por los grupos hegemónicos que las producen o por su carácter huido e inaccesible debido a la escasez de testimonios (Aguirre Rojas, 2007).

Con relación a lo anterior, John Mraz menciona que la fotografía como reproducción mecánica, tiene la singularidad de incluir detalles que el fotógrafo pudo o no haber tenido la intención de plasmar, pero que ofrecen la posibilidad de descubrir cosas invisibles para el autor de la imagen. En síntesis: “Esta capacidad para documentar un contenido no intencional es un factor significativo al considerar el valor de la fotografía para la disciplina de la historia social” (Mraz, 2007).

¿Pero quiénes son estos obreros capturados tras el disparo obturador? La composición de estos es incierta, es algo que las fotos como testimonio dejan a la imaginación, sin embargo, cotejando la información con otros documentos, es posible recopilar información complementaria para reconstruir parte de la realidad y demografía de estos trabajadores. Es complicado tratar de identificar la composición de estos, no hay certeza de si eran un grupo homogéneo de trabajadores radicados en Monterrey o que la empresa trajo consigo de otras latitudes. Parece ser que con el paso del tiempo y, debido a la extensión del trabajo, tuvieron que emplear a trabajadores de la ciudad la cual sufría una explosión demográfica importante. Es decir, que, si bien eran trabajadores radicados de la localidad, en muchos casos eran inmigrantes que llegaron buscando mejores oportunidades de trabajo.

A estos trabajadores es posible identificarlos por lo que vestían, pues solamente utilizaban la ropa con la cual venían desde sus hogares, ya que en muchos casos se les puede reconocer por utilizar un simple overol de

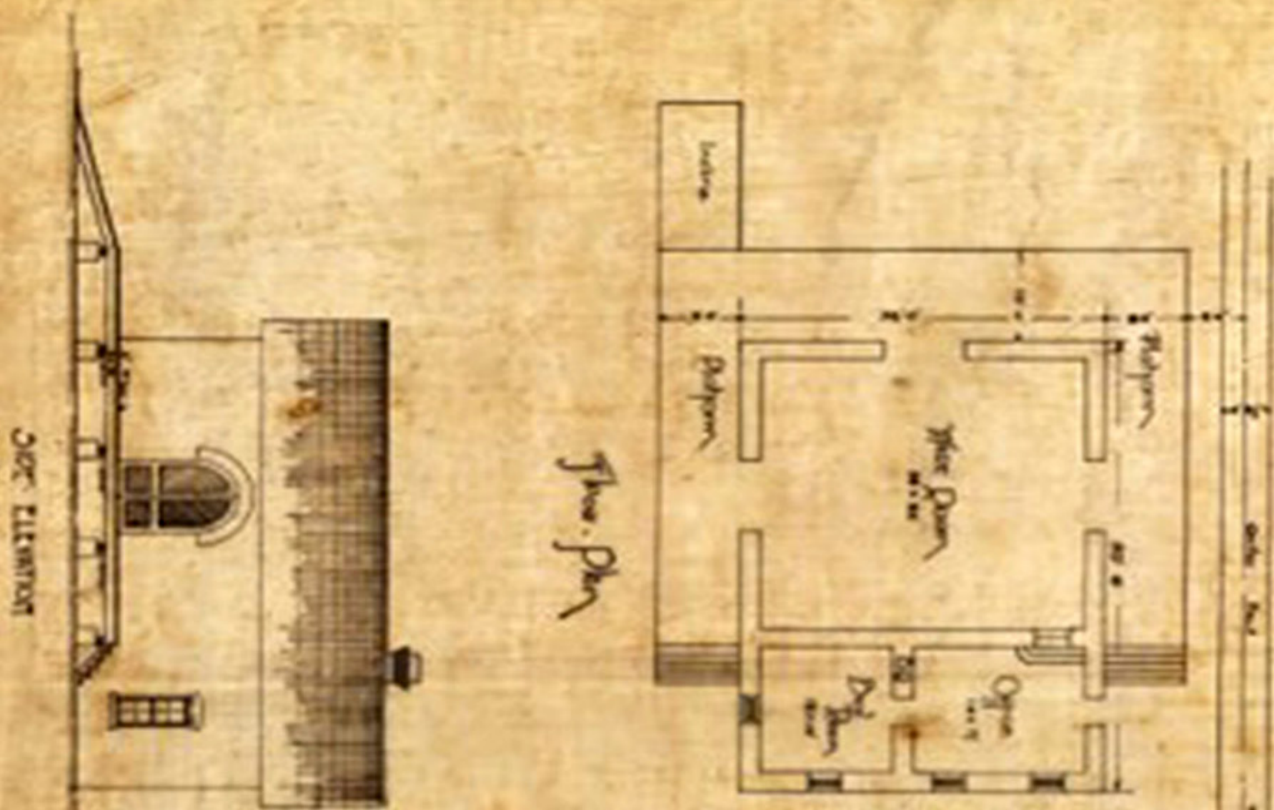
mezclilla o pantalón con tirantes, una camiseta de algodón, un sombrero de fieltro o bombín, zapatos o unas alpargatas desgastadas como calzado. En las mayorías de las fotografías hay una falta total de estos objetos básicos para el desempeño óptimo de actividades pesadas, siendo que ya existían demandas del abastecimiento de elementos de seguridad.

Existía una gran diversidad de mano de obra de acuerdo a su especialización, por lo que los obreros laboraban con relación a su área de trabajo y al avance de la construcción; de tal manera que, primero participaban los obreros armadores de las estructuras de acero que constituían el esqueleto del edificio; a continuación acudían los cabos de construcción y albañiles para comenzar a edificar el exterior del inmueble, así como los carpinteros que construían las andamios y otras estructuras; por último, venían los trabajos y detalles finales en los que participaban yeseros modelistas, enjarradores, los pulidores, pintores, mosaiqueros y electricistas. Estos se desempeñaban como talentosos malabaristas en las alturas como si fuera un acto circense, tal vez acostumbrados a la altura y al riesgo de la faena que significaba trabajar a tal altura, lo cual fue remarcado por el autor en sus imágenes al documentar el heroísmo y tesón de sus protagonistas, pues en las imágenes los trabajadores están mirando a la cámara en clara complicidad con el fotógrafo, casi posando para la toma.

Para terminar, hay que mencionar que cuando posaron los trabajadores en las fotografías de Campos, fueron los protagonistas de la fotografía, la imagen y el fotógrafo se encargaban de mostrar la proeza del trabajar en tales condiciones, cuya peligrosidad resaltaban la gallardía de los trabajadores. Y cuando estos no eran el centro de la composición, fue para servir de referencia o escala de las materiales y adornos del edificio. Ambas miradas de un mismo sujeto, permite visualizar las diversas condiciones a la cuales se enfrentaba el obrero, la nula seguridad, y el peligro constante, lo que atañe a su frágil condición humana y necesariamente a la precarización laboral como obrero. Esto permite concluir que la exposición de condiciones de trabajo poco favorables, la falta de elementos de seguridad, así como poca normatividad para prevenir accidentes y ver por la salud de los operarios, se conjugaron dentro de un crisol de exigencias que pedían la mejora de sus condiciones lo que repercutió definitivamente en el emplazamiento de huelga del sindicato de los obreros de la construcción hacia 1935, en plena coyuntura del conflicto obrero.

REFERENCIAS

- Aguirre Rojas, C. (2007). Indicios, lecturas indiciarias, estrategias indiciarias y saberes populares: una hipótesis sobre los límites de la racionalidad burguesa moderna. *Summa Humanitatis*, 1(1), 1-37.
- Escorza, D. (2008). Fotografía e historia. Un modelo para armar. Elementos básicos para la investigación en fotografía. INAH-Fototeca Nacional.
- Escorza, D. (2012). Fotógrafos y cámaras en los inicios del siglo XX. *Dimensión Antropológica*, 55, 183-201.
- Ginzburg, C. (2008). Indicios, Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. In C. Ginzburg (Ed.), *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia* (pp. 185-239). Gedisa.
- Herrera Silva, C. (2021). La Ciudad Posrevolucionaria: El Art Déco en las Obras Públicas de Monterrey (1929-1935).
- Herrera Silva, P. C. (2021). Desarrollo arquitectónico y poder político en Monterrey, México, 1927-1935. *Sillares*, 1(1). <https://doi.org/10.29105/sillares1.1-4>
- Mraz, J. (2007). Fotohistoria o historia gráfica? El pasado mexicano en fotografía . *Cuicuilco*, 14(41), 11-41.
- Samano Verdura, K. (2016). Indicios de la ‘resistencia’ de los subalternos en el acto fotográfico en las prácticas etnográficas de Frederick Starr y Carl Lumholtz, con los indígenas mexicanos a finales del siglo XIX. Una hipótesis. *Dimensión Antropológica*, 68, 90-122.



Construcción del sistema ferroviario en la Fundidora



Por Alberto Casillas Hernández

El Autor es licenciado en Historia. Titular del Archivo Histórico del parque Fundidora. Miembro fundador del Congreso Internacional de patrimonio industrial. Socio de Número de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC. Medalla al Mérito Histórico "Capitán Alonso de León" en 2021.

albertblewis@gmail.com

ANTECEDENTES

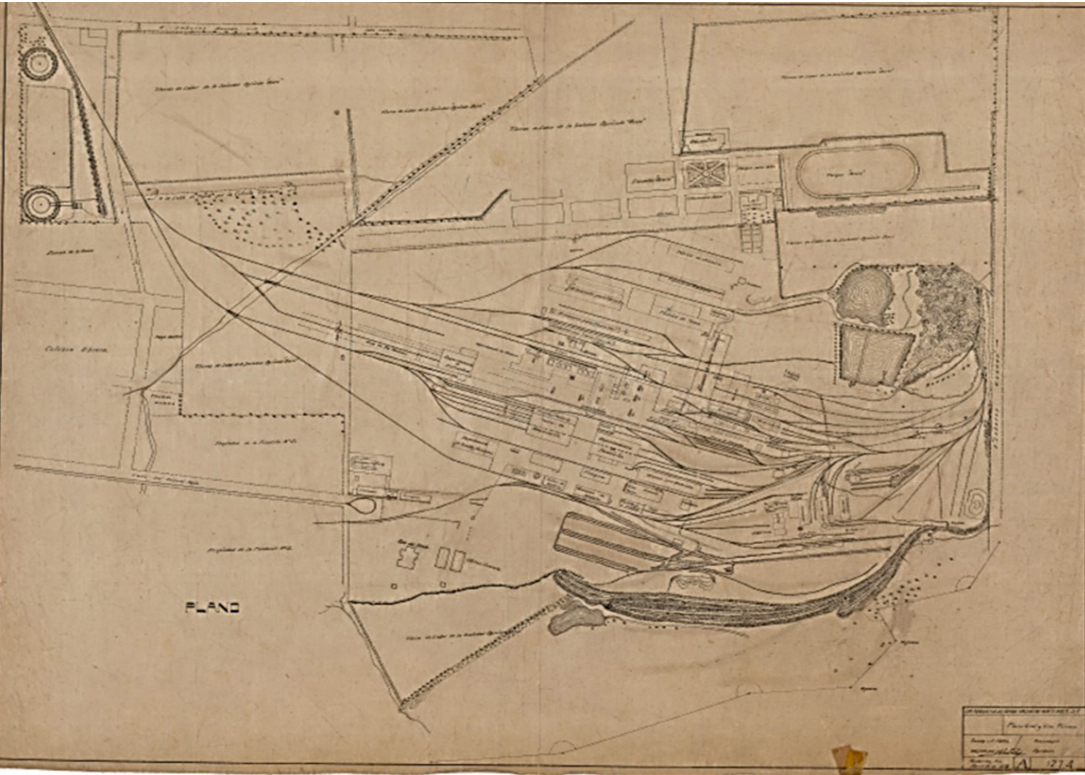
El creciente ritmo de los ferrocarriles aumentó a partir de 1880, año en que se concesionó la construcción de dos grandes troncales que parten de la ciudad de México a la frontera norte. El primer troncal, el Ferrocarril Central Mexicano, de 1,970 km, llega hasta el Paso del Norte (actualmente Ciudad Juárez), cuenta con 128 estaciones y es de vía ancha; y el segundo, el Ferrocarril Nacional Mexicano, de 1,350 km de vía angosta, llega hasta Nuevo Laredo, con 140 estaciones.¹ Pero, junto a ellas, hubo otras dos que, pese a sus funciones internacional y nacional, desempeñaron un evidente papel regional: el Ferrocarril del Golfo, que unía Monterrey con el puerto de Tampico, y el Ferrocarril Internacional, que bajaba desde Piedras Negras a Torreón y conectaba con la ciudad de Durango.

La entrada de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey en los albores del 1900, en la producción de artículos y accesorios para un ingente mercado ferroviario que había articulado regiones productivas del norte y centro del país con los principales centros de consumo a fines del siglo XIX, originaría el nacimiento y débil desarrollo de un mercado nacional para proveer de accesorios y rieles a las principales compañías ferroviarias en expansión.

SISTEMA INTERNO FERROVIARIO Y ESTACIÓN DE LA ACERERA REGIOMONTANA

Al constituirse la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. y de fijar la construcción de la empresa al oriente de la ciudad

Imagen (p. 36). Plano B-181 Plan of Station Building. Monterrey, Mex. Feb 4th. Planoteca AHF (Girado 90° a la derecha de su posición original).



de Monterrey, Vicente Ferrara y Constantino de Tárnava viajaron a los Estados Unidos de América para visitar las distintas casas de maquinaria siderúrgica, encontrando entre los variados fabricantes, la oferta que la

acerera Carneige Steel Co. de Pittsburgh, Pennsylvania ofrecía sobre el precio de rieles, así como el de uniones, planchuelas, clavos y demás.

Al convenir con la Carneige Steel Co. la compra de 734 toneladas de rieles², se contrataron también los servicios técnicos del Ing. Nat Turner para trazar las líneas de ferrocarril³ que habrían de aprovecharse para servicio interno al conectar los diversos talleres de la futura acerera entre sí y a la vez, comunicar a la empresa con las diferentes líneas de ferrocarril que llegaban a la ciudad de Monterrey. Para que esto último fuese una realidad, el Consejo de Administración de la Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A., liderado por Vicente Ferrara, realizó arreglos de compra-venta con los dueños (Luciano Guajardo, Adolfo N. Rodríguez, Lucía Guerra de Cantú y Pablo Páez) de los terrenos⁴ por donde pasaría una línea ferroviaria de 3 kilómetros para ubicarse entre la Fundición N° 3 y la Fábrica de Clavos y conectarla con todos los ferrocarriles que llegan a la ciudad, construyendo una Estación. Tal como lo señala el informe anual de 1902...

En todos los talleres y patios de la negociación se ha establecido una red de ferrocarril a fin de dar mayor facilidad al trabajo. Con el mismo fin se ha construido una línea férrea que partiendo de la planta general llega hasta la estación propia de la Cía., situada a tres kilómetros de los talleres. En esta estación conectan las cuatro líneas férreas que llegan a Monterrey, y en ella se hará la reciba y entrega de todos los efectos y materiales que de entrada o salida se despachen de o a nuestros talleres. El movimiento general de carga de todas clases se hará

por medio de las tres locomotoras propias que posee la Compañía, y de ese modo el tráfico será eficaz y sin dependencias ajenas⁵.

Al no contar con un plano general de las vías férreas de 1900, presentamos el plano A-1274 del año 1926 para ilustrar el único acceso de entrada y salida de materiales de la planta de Fundidora Monterrey hacia la estación Acero, la vía de 3 kilómetros tal como se aprecia en la parte superior del lado izquierdo del plano.

En relación al informe anual de 1901, sabemos que los rieles fueron adquiridos a la Carnegie Steel y consistía en 734 toneladas de rieles de 60 lbs a la yarda y de 30' de largo a razón de \$31.00^{oo} oro por tonelada larga de 2 240 lbs, así como uniones, planchuelas y clavos y con Fernando Martínez, la compra-venta por 15,000 durmientes de corazón de pino de 6'x8"x8" a razón de 54 c oro cada durmiente⁶. Por otra parte, ya se había contratado con la American Bridge Co. de Pittsburgh, P.A., "por 6 seis de aquellos edificios, según los planos y especificaciones correspondientes y cuyos edificios que serán de puro acero, deberán pesar no menos que \$2'320000 libras inglesas, por el precio de \$55620.00 oro americano: que después se contrató el 7° séptimo edificio al mismo tipo de precio que los anteriores"⁷.

A continuación se presentan dos imágenes del fotógrafo Guillermo Kahlo, quien fue contratado por Adolfo Prieto, Consejero Delegado para "fotografiar a la primer industria siderúrgica de América Latina y una vez que nuestro fotógrafo estuviese en Monterrey, la junta directiva de la empresa le otorgaría todas las facilidades para instalarse provisionalmente y realizar dicho encargo dentro de sus talleres, enfocando la tecnología de la época, el personal técnico, la actividad laboral y las grandes naves industriales y edificaciones que poseía"⁸. En ella veremos los primeros edificios y talleres construidos para la producción de acero, así como

*Vista general del edificio de Laminadores
Fotógrafo Guillermo Kahlo. AHF*



la instalación del sistema ferroviario que serviría para comunicar el proceso de producción entre los distintos departamentos industriales de la acerera regiomontana en 1908.

Algo que tienen en común estas dos imágenes captadas por G. Kahlo del interior como del exterior de los edificios y naves de la Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey es el tipo de sistema ferroviario que posee, es una vía de ancho mixto que permite la circulación de trenes de al menos dos anchos de vía diferentes. Es decir, en ocasiones están separadas ambas vías, ancha y angosta y en otras, aparece como de triple carril, cuando la diferencia de ancho entre los dos anchos de vía

es tan pequeña que utiliza una configuración de triple carril. Esto obedece a que se adquirió una locomotora de vía ancha a la Dickson Locomotive Works⁹ y dos locomotoras de vía angosta a la Carr Brothers Co.¹⁰. Este sistema dual de vía férrea permitió dar una mayor facilidad de trabajo entre los talleres y patios de la empresa y con el mismo fin se construyó una línea férrea que partiendo de la planta general llega hasta la estación propia de la negociación, situada a tres kilómetros de los talleres.



Conducto de gas para el Dpto. de Aceración. Fotógrafo Guillermo Kahlo. AHF

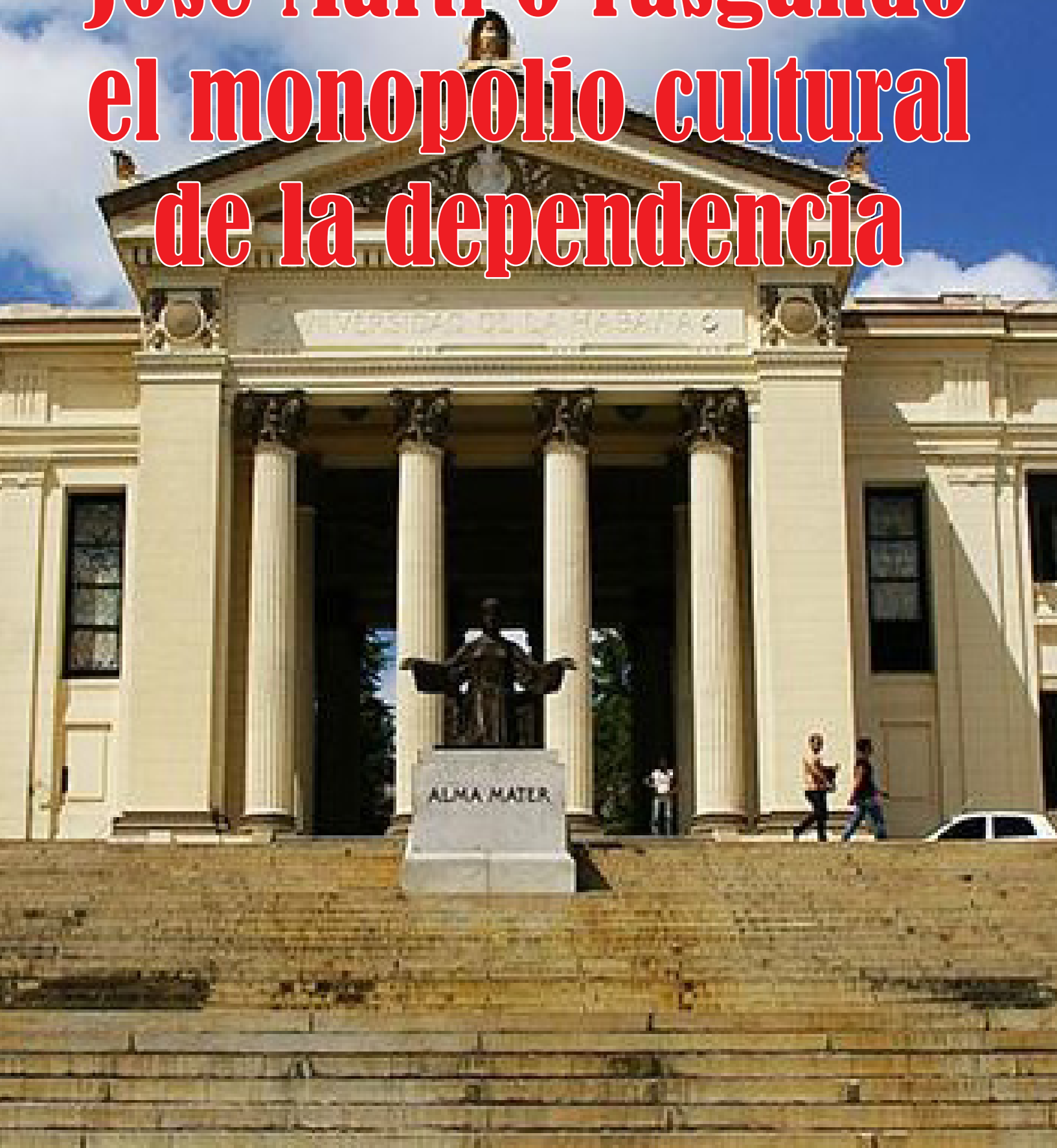
B-181) en ella se “conectan las cuatro líneas férreas que llegan a Monterrey, y en ella se hará la reciba y entrega de todos los efectos y materiales que de entrada o salida se despachen de o a nuestros talleres. El movimiento general de carga de todas clases se hará por medio de las tres locomotoras propias que posee la Compañía, y de ese modo el tráfico será eficaz y sin dependencias ajenas”¹¹. Se ubicaba en lo que hoy es la avenida Ruiz Cortines y avenida José Ángel Conchello.

Llamada por la propia empresa y sus trabajadores como la Estación Acero, (véase plano

CITAS

1. Corona Treviño, Leonel (2004). "La tecnología, siglos XVI al XX", Editorial Océano, pp. 110-111.
2. Archivo Histórico Fundidora (En adelante AHF). Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. Junta Directiva. Acta Núm. 2. Sesión ordinaria del 28 de mayo de 1900, p. 35
3. Ibid.
4. AHF. Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. Junta Directiva. Acta Núm. 7. Sesión ordinaria del 23 de agosto de 1900, pp. 51-52
5. AHF. Informe Anual de 1901, p. 43.
6. AHF. Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. Junta Directiva. Acta Núm. 2. Sesión ordinaria del 28 de mayo de 1900, p. 35
7. AHF. Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. Junta Directiva. Acta Núm. 2. Sesión Extraordinaria del 19 de julio de 1900, p. 45
8. Casillas Hernández, Alberto (2017). "Guillermo Kahlo. Fotógrafo de Fundidora", EK Editores. Colección El Tiempo. Primera edición, p. 20
9. AHF. Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. Junta Directiva 1900, Acta N°11. Sesión ordinaria del día 8 de noviembre de 1900, pp. 59-60.
10. AHF. Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. Junta Directiva 1900, Acta N°11. Sesión ordinaria del día 16 de mayo de 1900, pp. 88-89.
11. AHF. Informe Anual 1901, p. 43.

Universidad popular José Martí o rasgando el monopolio cultural de la dependencia





Por Carlos Acosta Romero

El Autor es redactor y editor. Profesor en la Universidad Agraria de la Habana (UNAH), “Fructuoso Rodríguez Pérez”. Docente universitario en las licenciaturas de historia y psicopedagogía.

historiadoresdenl@gmail.com

La Universidad Popular José Martí fue fundada en el año 1923, en Cuba. Su creación llega de la mano de uno de los acuerdos del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, pero su promotor y artífice fue Julio Antonio Mella. La universidad se va a constituir en plena efervescencia contestataria social. Con ella se intentará minar el monopolio cultural orquestado por y para la dependencia de nuestra primera república.

Para comenzar creo necesario realizar un acercamiento al escenario universitario cubano de la época. La universidad lleva inscrita las coordenadas de la cultura y el ritmo de la nación. La Universidad de la Habana, de las dos primeras décadas del siglo XX, vive en la compleja historia del país, o sea, convive en las relaciones políticas y con la forma en que quedan estructuradas las relaciones sociales predominantes en Cuba luego de creada la república en 1902.

El siglo XX, cronológico, para Cuba llega de la mano de la institucionalización de las múltiples relaciones de dependencia que estructura el capital, especialmente norteamericano. Estas múltiples relaciones son el resultado de estructuras sociales conformadas por y para la dependencia. La universidad habanera traduce y es asumida como parte del engranaje de la dependencia.

Varona, figura imprescindible de la educación cubana y hombre ligado a la universidad hasta su muerte en 1933, nos dice sobre esto:

Imagen (p. 42). Frente de la Universidad José Martí. Fuente: Universidad de la Habana. Archivo Agencia Cubana de Noticias.

... inmersa en su medio social, la Universidad no podía escapar al proceso de neocolonización, ni al proceso de paulatina descomposición política de las administraciones republicanas. Un oscuro y tranquilo período se desarrollaría ahora hasta la década de los años 20, con el predominio- dentro del claustro de profesores y del gobierno universitario- de los elementos más conservadores...¹

Este conservadurismo proveniente de la sociedad republicana dominó en la práctica pedagógica y educativa de la universidad. Esto se tradujo en un ejercicio pedagógico matizado por el inmovilismo, una enseñanza memorística y adocenada, donde la ausencia de investigación era la norma y los ejercicios académicos se realizaban mediante intervenciones puramente verbales, sin demostración práctica alguna.

La literatura utilizada para la docencia era anticientífica e inútil. Las carreras de perfil humanístico estaban relegadas a un segundo plano con respecto a las técnicas. La corrupción política anidaba en el recinto educativo habanero, tal y como lo hacía en cada instancia de la sociedad política; allí el profesorado, salvo honrosas excepciones, estaba conformado por los propios políticos de corte conservador o por protegidos de estos².

*Julio Antonio Mella entre
los primeros obreros
estudiantes de la Uni-
versidad. Fuente: [www.
ecured.cu](http://www.ecured.cu)*



Los catedráticos comerciaban con los ramplones conocimientos que impartían³. Mella decía que la universidad de su tiempo era una fábrica de títulos, una escuela de comercio donde se va a buscar tan solo el medio para ganarse la vida y desconectada de los padecimientos de la nación, esquema muy a tono con la visión pragmática y utilitaria que propugna el capitalismo.

El estado cubano, recién fundado, brindó muy poco apoyo financiero y recursos a la universidad, muestra de un deslinde entre estado y universidad, al menos en cuanto a responsabilidades del estado se refiere con el buen desempeño del ejercicio educativo de la universidad.

CITAS

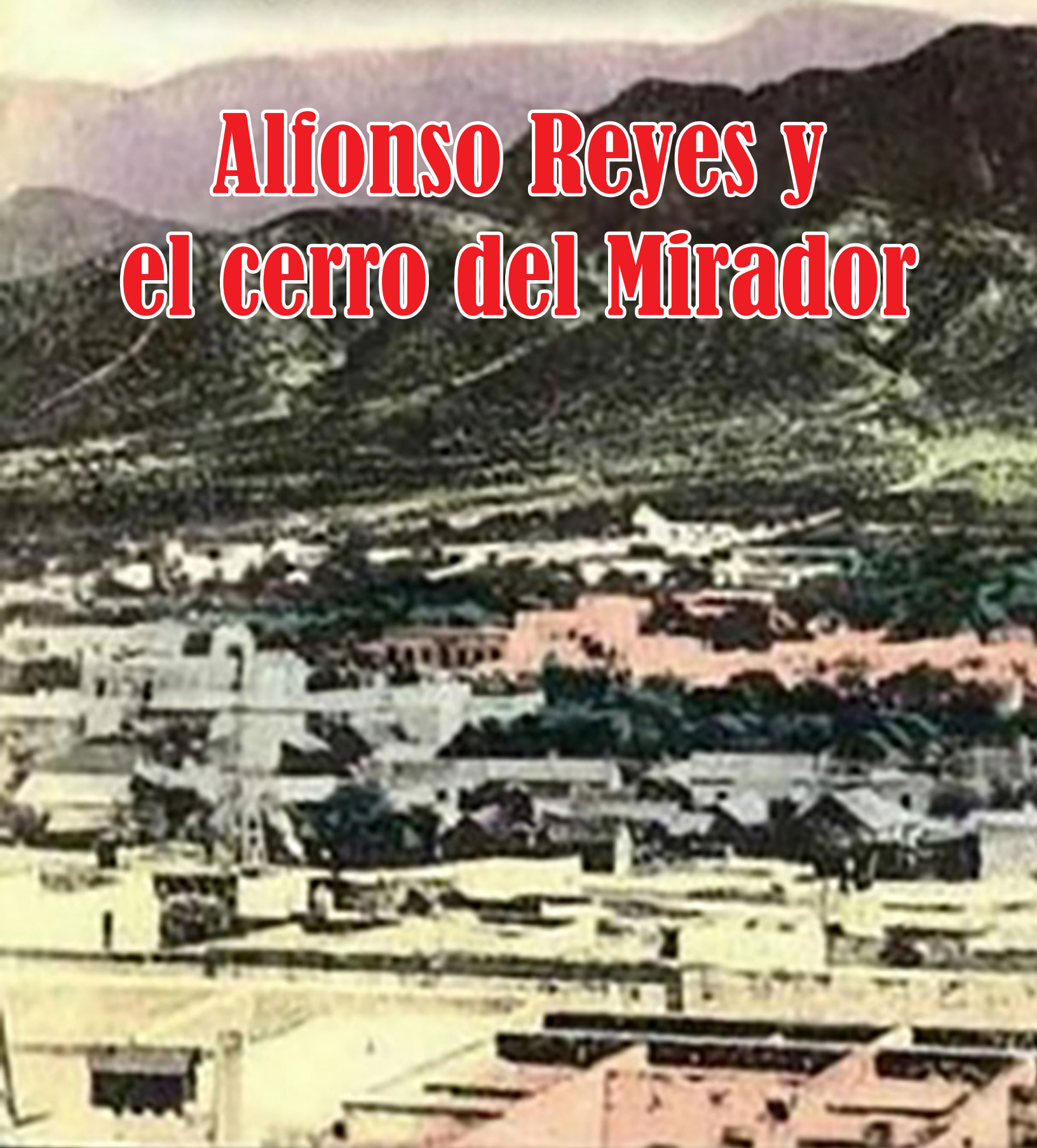
1. Armas, R de. Torres-Cuevas, E, y A. Cairo Ballester: Historia de la Universidad de La Habana. 1728- 1929. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1984, Tomo I, p. 284.
2. Julio César Guanche: La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República. Ed. La Memoria, Centro Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2004, p. 56.
3. Olga Cabrera: Julio Antonio Mella. Reforma estudiantil y antimperialismo. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 2.



Monterrey — Mexico.

La Loma Larga y el Barrio San Luisito (aprox. década 1920)

Alfonso Reyes y el cerro del Mirador





Por Antonio Guerrero Aguilar

El autor es licenciado en filosofía por la Universidad del Valle de Atemajac de Guadalajara. Fue becario del Centro de Escritores de Nuevo León y del Sistema Nuevo León al estímulo artístico y la creación de Conarte. Autor de numerosas publicaciones sobre memoria e identidad regional.

guerreroaguilar.antonio@gmail.com

LAS ARMAS Y LAS LETRAS

Resulta extraño que el hijo no siguiera la carrera militar y política de su progenitor, alcanzando la preponderancia en la república de las letras. Cuando Victoriano Huerta llegó a la presidencia en 1913, nombró a Alfonso Reyes como segundo secretario de la Legación mexicana en Francia, iniciando una importante carrera diplomática en sedes como París, Madrid, Buenos Aires y Río de Janeiro, que culminó en 1939. El célebre Alfonso Reyes siempre recordó al Cerro de la Silla y lo demostraba en sus publicaciones, una de ellas llamada el “Correo de Monterrey”, en donde sobresale una viñeta con la forma de tan memorable cordillera y unas chimeneas humeantes.

Hasta se le atribuyen dos versitos: “¡Oh cerro de la Silla quien estuviera en tu horqueta, una pata pa’ Monterrey y otra pa’ Cadereyta!”. O la que compuso al Tec de Monterrey, cuando decían que buscaba la rectoría de tan afamada casa de estudios: “¡Oh cerro mitológico quien estuviera en tu cima, para admirar desde lo lejos al famoso tecnológico!”. Aunque Alfonso llevaba a la Silla en cifra y en abstracción, hubo una cordillera, no tan majestuosa en forma y tamaño, pero sí relevante en el paisaje de la gran ciudad.

UNA CIUDAD DIVIDIDA EN DOS VALLES

Para quienes estudian y saben de geografía, la gran capital de Nuevo León y algunos municipios aledaños, están situados en dos valles: el de

Imagen (p. 46). La Loma Larga y el Barrio San Luisito, 1920. Fuente: Acervo personal de Antonio Guerrero Aguilar.

Monterrey delimitado al sur por la Loma Larga, el oriente con la Silla, al poniente las Mitras y al norte el Cerro del Topo Chico. El otro valle, llamado desde tiempos ancestrales como de Santa Catarina de Nueva Extremadura, que baja desde la Cuesta de Carvajal al poniente y termina también al de la Silla al oriente. Al norte está la cordillera de las Mitras que mantiene una extensión conocida como la Loma Larga y al sur la Sierra Madre Oriental, que en planos antiguos de Santa Catarina y San Pedro, le denominan de la Huasteca.

Alfonso Reyes distinguió tres secciones de su añorado Monterrey:

Pasando el río Santa Catarina rumbo a la Loma Larga, a del sur, recogida entre colinas, con momentáneas perspectivas de aduar y vida populosa y polvosa, el barrio pobre y pintoresco de San Luisito se arrastra y parece que se recata. Es el primer cuerpo, la América escasa y trabajosa. Si trepáis un poco por los sembrados y laderas, los perros aúllan a vuestro paso; los viejos dejan caer la azada en el surco y os contemplan con desconfianza. Acaso encontráis bandadas de muchachos de escuela que van de excursión, en formación indecisa y con la canasta de provisiones al brazo. Acá os sorprende un perfecto circo de palmeras, y os estremecéis al estrépito de las ensordecedoras urracas. El viento se lleva el sombrero. (Reyes, 1959, p.28)

Un aduar es un pueblo de beduinos, pero si don Alfonso resucitara de su tumba (es el único nuevoleonés en la Rotonda de los hombres y mujeres ilustres), no daría crédito a todo lo cambiado que está. La cordillera ya sumamente poblada, asediada por desarrolladores que les urge comunicar esa área con San Agustín y las Torres. El barrio de la resistencia que creó una contracultura para manifestar su identidad. Desde el vallenato, los mercados, los templos, la gran fiesta guadalupana y la de distintos sectores que van desde San Jerónimo a la Boquilla. Un barrio que hizo otra ciudad dentro de la gran urbe. Precisamente, entre el río de los ancestros, el Santa Catarina y la Loma Larga, se hizo un sector tan amplio, que se presenta a la vista, como “alter ego” de Monterrey.

DEL CERRO DEL CAÍDO AL MIRADOR

Aquella hacienda de San Pedro Los Nogales, siempre reclamó los parajes situados en la Sierra Madre, desde donde baja el río Ramos hasta donde termina la Sierra de la Huasteca. Y lo hacía a partir de dos aspectos: los Rodríguez de Montemayor junto con los Salazar fundaron estancias y ranchos en el Valle del Huajuco y porque Miguel de Montemayor la había comprado en 1644 a su tía Elvira de Rentería, viuda de su tío Diego de Montemayor el Mozo.

El cerro del Mirador corre de oriente a poniente. Comprende desde donde inicia el cañón del Huajuco, hasta San Agustín y Carrizalejo. Propiamente desde Monterrey hasta San Pedro Garza García. Comienza en la ex hacienda llamada de Mederos, en honor a don Manuel de Mederos quien las trabajó desde fines del siglo XVI y principios del XVII. Para tener una idea más precisa, iban desde donde baja el río La Silla en la Estanzuela, hasta el Cañón de San Agustín, más o menos por donde baja el Arroyo Seco, en los actuales límites de San Pedro Garza García y Monterrey. Ya en el siglo XVII pasaron a los Rodríguez de Montemayor. Por eso, durante muchos años, la gente de San Pedro reclamaba como suyas, aquellas tierras situadas entre la Loma Larga y la Sierra Madre, en donde sobresale una estribación de la cordillera, conocida en tiempos ancestrales como el Cerro del Caído, supuestamente por la muerte de un pastor que cayó a un barranco.

En 1854, el abogado Domingo Martínez, las compró a José Antonio Martínez y con ellas conformó la hacienda de la Santa Cruz de Mederos. Los litigios continuaron entre las dos haciendas, hasta que en 1882, al crearse la municipalidad de Garza García, debieron fijar formalmente el territorio que corre en línea paralela a la Loma Larga, quedando en la jurisdicción de Monterrey. Toda la región que les comento, está en el llamado “Quiebre de Monterrey”, donde la Sierra Madre en lugar de seguir al norte, voltea al poniente, formando dos valles, el de Monterrey y el de Santa Catarina de la Nueva Extremadura.

EL MIRADOR DEL GOBERNADOR Y DEL ASPIRANTE A ESCRITOR

En mayo de 1897, el general Bernardo Reyes obtuvo de parte de las señoritas Martínez Echarte, dueñas de la hacienda de Mederos; una concesión para construir la colonia veraniega a la que llamaron El Mirador, al que don Alfonso se refiere como un paraje “en la parte alta del Cerro del Caído, en la Sierra Madre, al sur de la ciudad”.

El “Regiomontano Universal”, las recuerda como “grandes de edad y primas del general Pedro Martínez”. Todo el paraje quedaba a nombre del gobernador, de Ramón García Chávarri quien fuera tesorero y luego secretario de gobierno durante 25 años y de Cipriano Madrigal. Se trataba de un conjunto de residencias de madera de estilo victoriano, construidas por los “presos de confianza” que facilitaba el entonces alcalde de Monterrey, el doctor Pedro C. Martínez.

Ellos nivelaron el terreno y con ayuda de algún ingeniero o arquitecto, levantaron los bungaló que afortunadamente aún existen. Hasta tiene una capilla que fue bendecida por el arzobispo de Monterrey don Jacinto López Romo. El clima, la posición y el entorno, hacían el punto más exclusivo de la ciudad, en donde sobresalía la casa del gobernador, la que el escritor recordaba con mucha nostalgia: “desde el Mirador, mi casa urbana se distinguía fácilmente por la torre y molino de viento y por la huerta”. Los Reyes Ochoa pasaron ahí los veranos de 1897 a 1899, y de 1903 a 1905, cuando don Bernardo junto con su hermano Rodolfo, dejaron la ciudad para trasladarse a la Ciudad de México y continuar los estudios en la Escuela Nacional Preparatoria.

Ahí pasaron temporadas, tratando de evitar los calorones que se sienten en éstos rumbos. Por la posición, altura y vegetación, en esos lugares se presenta otro tipo de clima, más fresco, con aire más limpio y se puede estar cerca de la naturaleza, en donde hay desde pinos y encinos.

De niño, a don Alfonso le gustaba treparlos. Y si uno se sube en ellos, mejor, pues puede verse al amor que uno quiere, tal y como refiere la estrofa de una conocida canción popular mexicana:

*Me subí al pino más alto llorona
a ver si te divisaba
Me subí al pino más alto llorona
a ver si te divisaba.
Como el pino era tierno llorona
Al verme llorar, lloraba
Como el pino era tierno llorona
Al verme llorar, lloraba”.*

LOS PARAJES Y LAS NOSTALGIAS

Don Alfonso Reyes, tiene sus memorias de lo que vivió y vio en el Mirador:

- Los niños de las tres familias que ocupábamos el Mirador pasábamos el día improvisando fiestas, componiendo comedias, inventando disfraces y cuadros teatrales. Por las noches, a la luna, salíamos a bailar a los pastos, duendes de balada germánica. Abajo, la ciudad temblaba de luces como un cofre de diamantes.

- Un día presencié desde la cumbre, en una meseta baja, un duelo de toros. Los toros se embestían una y otra vez, víctimas del cielo. Como sucede casi siempre en los combates de las fieras al aire libre, uno de los toros huyó, perseguido por el otro y dejando un rastro sanguinolento, pues estas luchas muy raras veces acaban en la muerte de uno de los contrincantes. Entonces asomaron las vacas con grandes mugidos, escarbando desesperadamente la tierra y alzando los testuces.
- En los días de niebla no nos era posible salir a nuestras exploraciones por la montaña, a bautizar sitios con nuestros nombres, a descubrir bosquecillos, a clavar banderolas para señalar las zonas conquistadas. Entonces nos quedábamos por los corredores, las terrazas, los pastos, casi ciegos y gozando con la sorpresa del encuentro.
- Cierta vez nos sorprendió la lluvia después de un baño en los arroyos que corrían por entre el Caído y el Pinar (atrás del cerro del Mirador entre Monterrey y San Pedro) en las cañadas de abajo. El viejo centauro que nos conducía y que era, a más de robusto jinete, diestrísimo tirador de rifle, bravo con los hombres, espantadísimo ante los fantasmas, supersticioso, alambicado, agudo narrador amenísimo, embustero, aquel Ceferino García que pobló él solo de leyendas todo El Mirador –pues yo creo que él hizo correr la fábula de que el diablo había transportado por el aire a mi padre para señalarle el sitio donde había de edificar las casas, así como la conseja (historia) del oso gris que desde nuestra primera noche en la montaña se había presentado en el comedor, y convidado por mi padre, volvía a cenar con nosotros todos los domingos (...) Era corpulento, pero ágil, con algo de mongólico en los ojos vivos y rasgados, y de bigote caído y no muy espeso. Hacía suertes disparando la carabina desde arriba del caballo como los pieles rojas, sin apuntar, galopando y haciendo fuego hacia atrás, colgándose del estribo para cubrirse con el cuerpo del bruto. Cuidaba las casas del Mirador en compañía de su mujer, a la que, por su breve estatura, llamaba siempre la Aplastada; y tenía un hijo, Melitón, al que castigaba con cierta severidad, que el muchacho no merecía. (Reyes, 2017, p. 156)

EL LEGADO EN DESCUIDO

Dicen que los verdaderos dueños de las montañas son las televisoras y las radiodifusoras. Puede ser verdad, al menos dos de ellas están repletas de antenas. Me refiero a la Silla como al Mirador y puede ser que otras más estén instaladas en sus partes más altas. Entonces para ver la televisión y escuchar los programas de radio, ya no necesitamos ver las cumbres y los contornos majestuosos de la Sierra Madre y de otros cerros que nos rodean.

Pero al contrario, hasta ellas tienen muchas historias y no lo digo desde el punto de vista geológico o de biodiversidad. Las cordilleras han sido escenario y testigo de lo que acontece y hemos vivido, pade-

cido como alegrado. Alguna vez fueron miradores. Hasta en eso, nos podemos congraciar que tenemos dos casas del Mirador en Monterrey, una destruida y la otra abandonada.

En lo alto del cerro de El Mirador, aún es posible ver unas pequeñas construcciones entre lo verde de la vegetación, las cuales corresponden a la colonia veraniega Mirador. Tienen más de 120 años y resisten los embates del olvido, como el deterioro. Regularmente pasan desapercibidas, pero no debemos olvidar, que en una de esas pequeñas casas de madera estilo victoriano pasó su infancia Alfonso Reyes Ochoa, el escritor en lengua castellana más importante de la primera mitad del Siglo XX.

REFERENCIAS

- Reyes, A. (1957). Crónica de Monterrey. Albores: Segundo libro de recuerdos. Fondo de Cultura Económica.
- Reyes, A. (2017) Obras completas de Alfonso Reyes XXIV Memorias. Fondo de Cultura Económica.



La Historia también se pinta

Félix L.B.
2021



Por Félix Ledezma Bocanegra

El Autor es artista plástico y autor de diversas obras pictóricas y escultóricas donde destaca la efigie "Clío" para la Gran Logia de Nuevo León.

felix_ldz@hotmail.com

EL NORTEÑO MÁS NORTEÑO

Cuando un artista logra identificarse con la obra que realiza, es la comunión para entenderse no sólo a uno mismo sino también al personaje que representas. Eso decía don Eulalio González Ramírez “El Piporro”, en alguna de sus últimas entrevistas, y ese es el punto que me gustaría reflexionar, pues creo que ahí radica la clave del éxito en todo artista.

Oriundo de los Herreras Nuevo León, un pequeño pueblo del noreste de México, de esos que están cargados de tradición con un peculiar lenguaje popular, y tomando eso como su principal arma, llevó la cultura y las tradiciones de esta región a lo más alto de las artes. Si bien la personalidad de los norteños de la que tanto nos enorgullecemos quienes tuvimos la dicha de nacer por estas tierras, no fue inventada por don Eulalio, lo que sí hizo fue llevar su caracterización aún más lejos combinando música con folklore y el humor verbal característico del ranchero del noreste mexicano.

Se fusionó con su personaje más popular para convertirse en uno solo, mostrando gran desempeño histriónico y a partir de eso El Piporro se convirtió en algo que es muy complejo en el mundo del arte, en un surrealista, un pionero de la mezcla de géneros artísticos. Para expresar mejor el concepto y recurriendo al mismo personaje al interpretar “El Abuelo Ye Ye” en donde bailaba el twist, pero con pasos de chotis, es

Imagen (p. 53). “El Hombre detrás del Personaje” 2021. Grafito sobre Papel, 30x40 cm. Autor: Félix Ledezma Bocanegra. Obra parte de la colección del museo de El Piporro en Los Herreras, Nuevo León.

decir, haciendo una mezcla, una combinación de músicas y danzas.

En eso radica la grandeza del hombre detrás del personaje, en la compleja comunión ya mencionada entre el Piporro y don Eulalio, quien además de versátil, creativo y talentoso, implantó en la memoria colectiva nacional el arquetipo del norteño, del norestense nuevoleonés; un hombre auténtico que hoy es ejemplo e influencia en el arte norestense.

Ofrezco esta obra y la presentada en la portada de este número de Academia Semper, como un homenaje, no sólo a don Eulalio, también a su pueblo natal.

Como artista seguiré en la búsqueda de esa comunión entre obra y creador.

A 100 años de su natalicio, seguimos celebrando su vida y su legado, porque su influencia ha permeado en la sociedad moderna... ¡Larga vida en su memoria!

**Consideraciones
plásticas y de
contenido
en el Lienzo de
Tlaxcala de 1773
(Primera parte)**



Por Rosalba Dolores Delgadillo Torres

La Autora es licenciada en Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Maestra en Educación Superior. Directora de los proyectos arqueológicos: Cacaxtla 1984-1990; registro de colecciones arqueológicas en los estados de Tlaxcala, Michoacán y Puebla: 2005-2021, entre otros.

iztacibuatl_55@yahoo.com.mx

El presente trabajo debido a su extensión se ha dividido en dos partes, en él hablaremos de las características formales que componen este importante documento de narración bélica, entre españoles y sus aliados, de lo que fue la conquista de gran parte del México prehispánico.

INTRODUCCIÓN

En 1773, Juan Manuel Yllañes del Huerto, pintor poblano de origen criollo y oficial del Obispado de Tlaxcala, realizó una copia del llamado Lienzo de Tlaxcala a partir de uno de los tres supuestos originales cuya autorización para su elaboración fue dada el 17 de junio de 1552. Uno de esos originales se guardaba en “...el Arca de los Privilegios del Cabildo de la Muy Noble y Siempre Leal Ciudad de Tlaxcala”, como lo menciona el mismo autor y que al parecer, estuvo ahí hasta el siglo XIX. La copia de Yllañes se resguarda actualmente en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, en la Ciudad de México, y es sobre la que haremos el presente análisis.

El documento es una pieza de algodón que mide 4.87 m. por 2.08 m. Se compone de una lámina principal o lámina capitular y ochenta y siete cuadrángulos, alineados en filas de siete en sentido horizontal y trece en sentido vertical.

En este trabajo no hablaremos del contexto histórico en que se realizó este importante testimonio en el siglo XVI, ni lo que se pretendía lograr con su elaboración, ni tampoco del original ni de las numerosas copias parciales y totales que se hicieron a través de los siglos, pues ya

Imagen (p. 56). Imagen capitular del Lienzo de Tlaxcala.

hay varias investigaciones que las mencionan, como la muy completa publicación del Historiador Nazario A. Sánchez Mastranzo , sino de las características formales que lo componen.

El Lienzo de Tlaxcala es un documento gráfico que reúne en su manufactura elementos tanto europeos como indígenas que lo hacen comprensible a pesar de la falta de una crónica escrita, lo cual lo hace muy especial en la narrativa que lleva implícita.

ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS DE LA PLÁSTICA

- **La composición**

Las imágenes en él pintadas están formadas por muchos elementos, ya que al carecer de una explicación por escrito, se ha introducido en el dibujo elementos variados como numerosos personajes, los nombres de varios de ellos como el del capitán Hernán Cortés, Doña Marina, de guerreros tlaxcaltecas destacados, nombres de los poblados así como sus glifos toponímicos, además de armas, edi-

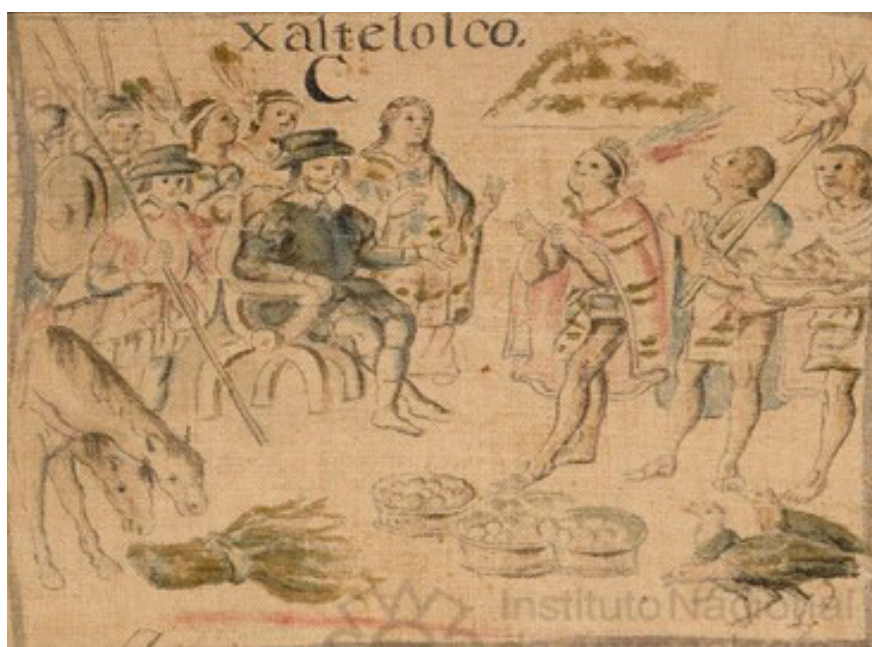


Figura 1

ficios, muebles, alimentos adornos, escudos, yelmos, estandartes, aves, perros y caballos en diferentes posiciones, entre muchos otros objetos, para que el observador se forme una idea clara de lo que ahí se narra y el documento cumpla cabalmente con su objetivo, como podemos apreciarlo en la línea Quinta cuadrángulo C (fig. 1).

- **La técnica**

Desconocemos si se hicieron bosquejos previos a la realización definitiva del documento. Se puede observar que el trabajo se efectuó de un solo trazo, directamente dentro de los recuadros en los que está dividido. El colorido “...fue al temple, dado a la aguada y bien manejado con pincel...” (Carlos Martínez Marín).

- **Los colores**

A reserva de que se hayan modificado con el tiempo y debido a las circunstancias ambientales en las que estuvo expuesto el documento por más de dos siglos los colores que se aprecian son: café, dos tonos de azul, amarillo, rojo pálido, que quizá se volvió rosa con el tiempo y, el verde seco. El color se colocó directamente sobre la tela. Todas las figuras están

delineadas finamente en color negro como puede observarse en la línea Novena, cuadro C (fig. 2) . Desafortunadamente desconocemos el origen de los pigmentos empleados, pudiendo haber sido orgánicos y minerales.

- **La forma**

Los elementos representados han sido elaborados con mucho detalle: las diademas y sombreros, armaduras, escudos, arcos, las flechas y los dardos, los accesorios de los caballos, entre otros objetos. Las facciones de los rostros no se efectuaron cuidadosamente, pero serán otros elementos los que nos ayuden a diferenciar fácilmente a los españoles de los indígenas así como el género, como son: la vestimenta, las protecciones, las armas, el corte de cabello, los peinados, los penachos, las bandas en la cabeza, entre otros como se puede ver en la línea Cuarta, cuadro B (fig. 3) .

- **El dibujo**

Éste es de carácter realista, realizado en fina línea la cual se hizo directamente sobre las fibras del lienzo, sin mayor preparación de la

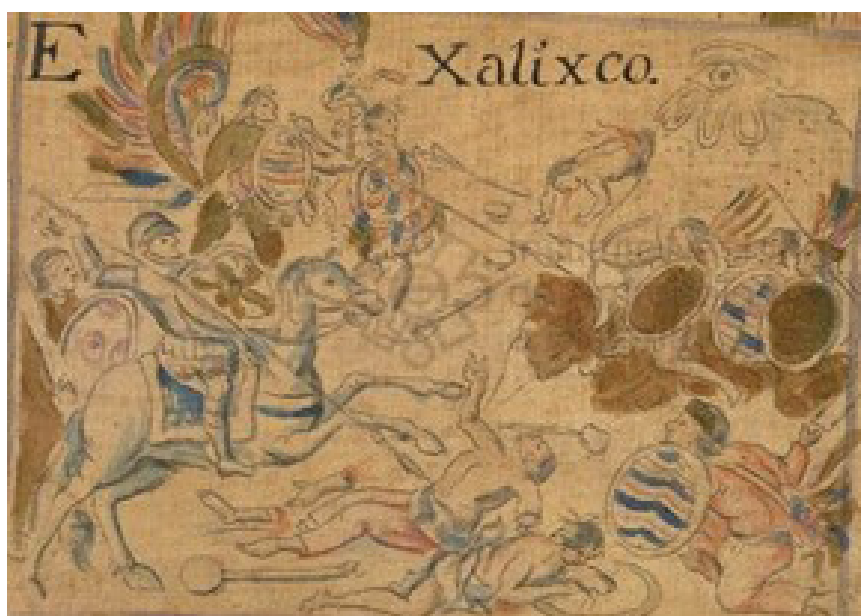


Figura 2



Figura 3



Figura 4

esta técnica de dibujo para dar perspectiva, emplearon una solución muy simple, la cual consiste en colocar las figuras en la parte superior, disminuyendo la escala para dar un efecto de lejanía, o bien sobreponen las imágenes para dar la sensación de diferentes planos y profundidades como en la lámina de la línea Nove-na, cuadro J (fig. 5) .

Figura 5

• El movimiento

Este se observa preferentemente en las actitudes de los caballos donde podemos apreciar fácilmente, a partir del número de patas en las que se apoyan, si están en reposo, galopando o en actitud de ataque. Las crines y las largas colas están generalmente onduladas. Muy bien logradas son las representaciones de los caballos en las líneas Cuarta, cuadro Z; Sép-

superficie. Las líneas que separan cada cuadrete en algunas ocasiones tienen errores de trazo o pulso al hacerlas pero no se le hicieron correcciones posteriores por lo que fueron hechas de primera intención como se aprecia en la línea Octava, cuadro X (fig. 4) .

• La perspectiva

Si bien, en este documento aún no se ve que manejaran



tima, cuadro Q; Décima, cuadro N y Décima Primera, cuadro Z, donde las cabezas de los animales se han realizado volteando a la derecha. Llamam la atención por lo bien dibujados que están, a pesar de ser un animal al que tenían poco de conocer y de haberse familiarizado (fig. 6).



Figura 6

Otro ejemplo lo observamos en los estandartes que portan pues aparecen ondulados o inclinados, intentando mostrar el efecto del viento o bien, que el indígena que lo sostiene va caminando o corriendo. También vemos gran cantidad de piedras, dardos y flechas en el aire, intentando presentar el momento mismo de la batalla. Muy interesante resulta la imagen de la línea Tercera, cuadro R que narra la huida nocturna de México-Tenochtitlan, donde se observan a indígenas y a un español nadando en un canal (Fig. 7) , mientras que en las láminas donde se representaron las batallas en la zona lacustre, las canoas que se encuentran en el lago o en los canales, se les sombreó con azul la parte inferior para darnos la sensación de que están navegando.

- **El volumen**

El tratamiento de las figuras representadas es por lo general plano aunque se lograron volúmenes en los individuos y en los caballos extendiendo el colorido, realizando medios tonos en las cabalgaduras y



Figura 7

en las indumentarias, especialmente se puede advertir en la de los conquistadores como en la línea Cuarta, cuadro T (fig. 7).

- **La proporción**

La proporción entre los diversos objetos, individuos, animales y edificios está muy bien lograda, lo que nos permite pensar que los pintores efectuaron una meticulosa observación y cálculo del tamaño de lo que se iba a dibujar antes de hacerlo sobre la tela, lo que nos lleva a pensar que probablemente sí se realizaron borradores previos a la realización del dibujo como se puede apreciar en el documento ya que está realizado muy cuidadosamente en la línea Quinta, cuadro D (fig. 8).

- **El espacio**

Primeramente se delimitó el espacio que ocuparía cada cuadro y por eso en algunas ocasiones la figura realizada rebasa el límite del cuadrángulo e invade el espacio del cuadro vecino, sin que se observe alguna corrección, en cambio en algunas otras, se forzó la figura para ajustarse al espacio como se puede ver en la línea Séptima, cuadro O, donde evidentemente encogieron el cuerpo del caballo (fig. 9).

La obra se desarrolla, como ya mencionamos, en ochenta y siete cuadros regulares, a excepción de la lámina capitular que ocupa el espacio de siete cuadros en forma horizontal y cuatro en forma vertical.

Tres escenas por su importancia ocuparon mayor espacio a un cuadro, así tenemos la que ocupa la línea Tercera, cuadro R, que abarca el

área correspondiente a tres cuadros, lo que nos indica que representa el pasaje histórico al que le dieron mayor relevancia después de la escena capitular, correspondiente éste a la representación de la huida de México-Tenochtitlan la noche del 30 de junio de 1520, mal llamada “Noche Triste”. Por otro lado, dos escenas ocupan el espacio correspondiente a dos cuadros: la que está ubicada en la línea Quinta, cuadro R, que representa la bienvenida y avituallamiento que le dan los tlaxcal-

Figura 8



tecas en Hueyotlipan, al maltratado y herido ejercito de Hernán Cortés, realizado con grandes detalles y muy bien realizados los objetos, alimentos, animales y un cuexcomate (fig. 8) y, la que ocupa la línea Quinta, cuadro F, que nos muestra el castigo que se le aplica a un indígena problemático, apoyado por Texinqui, señor tlaxcalteca quien seguramente es del señorío de Tizatlan, identificado por el escudo emblemático de ese altepetl situado a la altura de los pies y por detrás del personaje, escena que represen-

Figura 9



ta la trasportación de pertrechos desde la costa del golfo de México, a tierras tlaxcaltecas.

- **La nomenclatura**

Las líneas van enumeradas empleando números ordinales colocados en el margen izquierdo de cada una de ellas, empleando mayúsculas al inicio de cada palabra. Por otro lado, a excepción de la lámina principal, todos los cuadros están ordenados siguiendo las letras del alfabeto latino, las cuales aparecen generalmente en la esquina superior izquierda, empleando letras mayúsculas, cuando éstas se agotan, se recommienza el alfabeto. No utilizan la letra I latina (cuando la mencionamos la colocamos entre paréntesis), sino la letra Y, utilizándola también cuando por el orden le toca, apareciendo por esta razón repetida. Omitieron las letras Ñ, U y W. Solamente usaron la U en la línea Décimo Primera pero omitiendo la letra V.

- **Las glosas**

En las láminas aparecen los nombres de los lugares conquistados en letras latinas (figs. 5, 6 y 9), pero además, en algunas aparecen leyendas que van más allá del nombre del poblado, las cuales estarán escritas en lengua Náhuatl, como puede observarse en las líneas Segunda, cuadros H y L; Tercera, cuadros O, P, Q y R y, Octava, cuadros X, Y y Z. En todas ellas se narran situaciones específicas donde consideraron que debido a su importancia, debía quedar perfectamente claro el acontecimiento dibujado, siendo un discurso específicamente narrado para los indígenas (fig. 10).

En las líneas Segunda cuadros M y N; Tercera, cuadro P; Cuarta cuadros Y (I) y B; Quinta cuadros E, F y G; Sexta, cuadros Y,



Figura 10

J, K y L; Séptima, cuadros O y P; Décima Primera, cuadros T, U y X y, Décima Tercera, cuadros J y K, colocaron los nombres de importantes guerreros. Muy bravos, valientes y participativos debieron ser estos personajes donde se les mencionaron (figs. 5 y 9) . Por otro lado, en la línea Quinta, cuadro E, aparecen los nombres de Cortés, Marina y Xicotencatl, tratándose muy probablemente del señor de Tizatlan (Xicotencatl el viejo).

La leyenda final de todo el documento está escrita en letra de molde empleando minúsculas y mayúsculas en los nombres propios y abreviaturas pero también indiscriminadamente en palabras que debían ir en letra minúscula, como seguramente se usaba en el siglo XVIII, siendo letras del autor, autenticando la obra. Empleó tinta de color negro y posteriormente, en la parte final de las líneas tercera y cuarta, se nota el cambio a tinta color sepia.

CITAS

Lienzo de Tlaxcala Códice histórico colonial del siglo XVI: Copia de 1773 de Juan Manuel Yllañez del Huerto. Su historia y su contexto. Gobierno del Estado de Tlaxcala. Tlaxcala, Tlax. (2016). Gobierno del Estado de Taxcala. Tlaxcala, Tlax. p. 55.

op. cit.: p. 179.

Sánchez Mastranzo, Nazario A.: “Los códices de Tlaxcala”. Boletín del Archivo General del estado de Tlaxcala. Tlaxcala, México. p. 127-152, tomado de: https://www.inah.gob.mx/images/stories/Boletines/2010/Especiales/Memoria_del_Foro/capitulo10.pdf

Lienzo de Tlaxcala; op. cit.: p. 128.

Martínez Marín, Carlos; El Lienzo de Tlaxcala. “FORMALISMOS, VALORES PLÁSTICOS Y REPRESENTACIONES” Cartón y Papel de México. México. p. 1. 1983.

Lienzo de Tlaxcala; op. cit.: p. 156.

op. cit.: p. 127.

op. cit.: p. 140.

op. cit.: p. 141.

op. cit.: p. 142.

op. cit.: p. 120.

op. cit.: p. 123.

op. cit.: 129-130.

op. cit.: 140.

Versión de Alfredo Chavero, tomado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Lienzo_de_Tlaxcala

Lienzo de Tlaxcala; op. cit.: p. 118-122.

op. cit.: 133-134.

op. cit.: 148.

Delgadillo Torres, Rosalba. “Los nobles y guerreros mencionados en el Lienzo de Tlaxcala; copia de 1773 de Juan Manuel Yllañez del Huerto”; Revista Ehecatl. Revista de Humanidades, Sociales y Cultura; a 500 años de la conquista, p. 41-60, Tlaxcala, Tlax. 20121.

Lienzo de Tlaxcala; op. cit.: 131.



**La izquierda actual no
es igual a la de Juárez**



Por Óscar Tamez Rodríguez

El Autor es historiador. Presidente de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC. Primer Cronista e Historiador de la Gran Logia de Nuevo León. Medalla "Israel Cavaños Garza" por la investigación histórica; miembro del Consejo de Historia y Cultura de Santiago, NL.

estudiospoliticos.mx@gmail.com

La izquierda moderna, la del siglo XXI demanda mayor capacitación teórico-ideológica, es común escuchar la frase: “Soy liberal de izquierda”, la cual es incongruente, anacrónica y resulta un contrasentido, por decir lo menos.

No abordemos este tema desde el debate político sino desde el contexto histórico el cual nos permite entender que las sociedades cambian, evolucionan, se transforman y, por consiguiente, los preceptos ideológicos que en ellas permanecen, también cambian.

Por tal, hablar de izquierdas y derechas como debate histórico en la formación del Estado mexicano, nos lleva a establecer en la línea del tiempo, la etapa en la cual nos ubicamos. No es lo mismo hablar de derecha ideológica-política en los siglos XIX, XX o XXI; como tampoco lo es establecer conceptualización con la izquierda.

Antes de 1800, es materialmente imposible hablar de derecha e izquierda en México, esta conceptualización surge en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII, surge del debate entre absolutismos y constitucionalismos, entre monarquías y democracias.

Hablar de liberales de izquierda en el tiempo presente es común entre los llamados liberales progresistas, los practicantes de corrientes filosóficas cercanas a la masonería y otras afines.

En este siglo XXI; la izquierda y los liberales se ubican en sentidos opuestos. Ser de izquierda representa estar en la línea de los igualitaris-

Imagen (p. 66). Composición con retratos de Maximiliano de Habsburgo y Benito Juárez García, representantes emblemáticos de conservadores y liberales en la segunda mitad del siglo XIX. Fuente: Imágenes de la Web, composición de Óscar Tamez Rodríguez.

mos, cercano a las doctrinas marxistas que pregonan las igualdades de las personas como un derecho superior, incluso por sobre las libertades.

Los liberales se identifican más con los Estados de mínimo gobierno, en donde éste se concreta a regular con autoridad la vida pública, productiva y económica. Ponderan la libre competencia por sobre la igualdad, apuestan a las igualdades de oportunidades (lo que signifique esto en la práctica).

El problema de la confusión en México tiene orígenes históricos, la historia contada en la educación formal nos recuerda que, al alcanzar la independencia de México, surgen los primeros partidos políticos, las logias masónicas escocesas y yorkinas, las primeras llegadas de Europa y las segundas impulsadas por Poinsett como emisario de EUA:



Es en 1820 y 1821 cuando los ritos escocés y yorkino se convierten en protagonistas de la política mexicana, a partir de ese momento se puede documentar la presencia de la masonería como institución formal en el país y su influencia corporativa en la vida política [mexicana]. (Tamez Rodríguez (b), 2021, p. 30)

A las agrupaciones políticas formadas se les conoció como conservadores y liberales, siendo los escoceses los representantes de los primeros y los yorkinos los partidarios del liberalismo.

Como parte de estos contrasentidos históricos, tenemos a Joel Poinsett, diplomático norteamericano en tiempos de Iturbide y Guadalupe Victoria, como el villano por excelencia; en parte lo fue, pero también es quien coadyuvó con los liberales mexicanos, a infundir y defender el

pensamiento liberal, republicano y democrático a la política del nascente país; previo a ello, este pensamiento estaba en los insurgentes, es el caso de José Ma. Morelos y Pavón (Tamez Rodríguez, 2021) pero como en tantos casos, el premio de la revolución de independencia se lo llevan los adversarios derrotados, en este caso, los conservadores.

Los conservadores del siglo XIX, los practicantes de la política entre

La disputa entre las ideologías denominadas como derecha e izquierda, surge desde la conformación de la república. Imagen: Obtenida de la Web con adecuaciones de Oscar Tamez Rodríguez.



1820 y 1867 serán los partidarios de la monarquía. Políticos que veían en los sistemas europeos español, inglés y francés, el mejor régimen para la nación en ciernes. Es el caso que llegaron al extremo de traer a Maximiliano de Habsburgo a gobernar el país en calidad de emperador extranjero.

Los liberales del siglo XIX eran liberales e igualitarios a la vez, defendían los valores de libertad, igualdad y justicia como elementos distintivos de la democracia, eran partidarios del republicanismo democrático, federalista, liberal y representativo. Eran progresistas porque enfrentaban a un sistema anquilosado basado en una economía semi-feudal donde los poderes político, militar y el religioso pretendían mantener un monopolio basado en una forma de vida absolutista.

En ese contexto, Juárez, principal figura de los liberales de la época, representante de las reformas progresistas, era lo mismo un igualitarista quien pretendía educación para todos, que un liberal cuya economía buscaba inversión privada en la generación de riqueza en el país.

Era liberal de izquierda, progresista. Lo era porque el régimen al cual se oponía era el absolutismo monárquico. La igualdad estaba basada en la justicia, donde todos somos iguales en la búsqueda de oportunidades y ante la ley, sin distinción de raza, color de piel, credo o religión.

La república democrática (en la incipiente democracia indirecta del siglo XIX) duró muy poco, la falta de estabilidad por las disputas políticas derivó en una dictadura, la de Porfirio Díaz, una forma de gobierno similar o cercana a los absolutismos, a una monarquía o totalitarismo.

Para los tiempos de la revolución mexicana, el mundo se debatía en las teorías socialistas-marxistas. Esta doctrina enfoca su pensamiento filosófico-económico en la producción centralizada por el Estado, donde toda la población es igual, con la salvedad de respetar las diferencias naturales o biológicas.

Con la caída de Díaz, termina la época de los enemigos conservadores, terminan los absolutismos, las dictaduras, los totalitarismos, las monarquías. Cómo era de esperar, los grupos políticos resultantes de la revolución se dividen, se fraccionan. Por un lado quedan los simpatizantes del liberalismo y por el otro los creyentes del igualitarismo.

Los grupos políticos emanados de la revolución se dividirán en moderados y radicales, agrupándose en fuerzas políticas autodefinidas

como los herederos de la revolución; en contraparte, los grupos de poder político y económico antagónicos se aglutinan y conforman otro partido político de corte tradicionalista.

Los grupos revolucionarios, como fue durante el movimiento armado y se expresa en el párrafo previo; se dividen en dos: los más radicales y los moderados. Por un lado, se forman los partidos de izquierda cercana al pensamiento socialista, los jacobinos o radicales. Entre los profetas de este pensamiento político se encuentran quienes aportaron en la Constitución de 1917 los elementos sociales como educación laica y la propiedad de la tierra; en la otra izquierda los revolucionarios moderados, quienes con Carranza defienden el 115 constitucional y otras reformas de índole democrático.

Termina la época de los liberales de izquierda, al no haber conservadores enfrente a quienes combatir, divididas las fuerzas surgidas de la revolución, los radicales se acercan al pensamiento igualitario, defienden el ejido y la economía de Estado; los moderados se integran en lo que sería el grupo en el poder político y una tercera fuerza se forma con los grupos de poder económico afectados o excluidos por los resultados de la revolución.

A partir de la tercera década del siglo xx, quedan marcadas las divisiones ideológicas, izquierdas en los partidos cercanos a la revolución o al pensamiento socialista y comunista, por eso se habla de izquierdas, porque hay una identi-

La izquierda en el siglo xx se acerca al pensamiento socialista.

Al no haber un enemigo en común, se divide en liberales por un lado y conservadores por el otro. Imagen obtenida de la Web.



ficada con el socialismo y el comunismo que avanza en el mundo, la otra con una izquierda republicana y semidemocrática (sin definirse como tal sería la socialdemocracia).

La derecha representada en un partido tradicionalista, conservador en el sentido de preservar valores y libertades económicas, más no en el concepto de monarquista o totalitarista.

En la segunda mitad del siglo xx, luego de los 80's; la izquierda socialista o comunista se vio menguada en el mundo ante la caída del bloque soviético y la reconversión de China hacia un comunismo abierto al mercado privado. Incluso, hubo teóricos quienes pensaron que la izquierda igualitarista había perecido, sin embargo, el modelo basado en las libertades de mercado, en la libre competencia y el mundo sin fronteras económicas no resultó de beneficio social.

Se aglutinaron grandes capitales en manos de muy pocos, hoy en México, al menos el 70% de la riqueza queda en manos de un 20% de la población y el 80% de la población debe subsistir con el 30% de la riqueza. Esa desigualdad revive la necesidad de igualdad, revive el pensamiento igualitario, lo fortalece.

Según el Coneval en su medición 2020 al menos el 85% de los mexicanos vive en alguna condición de pobreza o vulnerabilidad derivada de la pobreza. Siendo el 43.9% de la población en condición de pobreza y el 8.5% en pobreza extrema lo que deja a la mitad de la gente en condición de pobreza con precariedad (Coneval, 2022).

A partir del año 2000, la política en México retoma un vuelco a la ideologización, se revive el debate político entre izquierdas y derechas, entre progresistas y conservadores.

Este debate es el que trae consigo el resurgimiento de las disputas entre conservadores y liberales con el mismo discurso del siglo XIX, sin embargo, hoy es distinto los valores originales de libertad e igualdad se dividieron y hoy tenemos libertad por un lado e igualdad por otro.

La igualdad debe ser en lo social, en oportunidades de salud, educación, empleo, vivienda digna, acceso a la cultura, a las tecnologías de la información; esa igualdad se construye mediante generación de riqueza y distribución equitativa de la misma.

Es urgente comprender que el discurso histórico en este momento se disocia del discurso político, no son los mismos objetivos los que perse-

guían los liberales de entre 1820 y 1867 que los perseguidos por los del siglo XXI; como tampoco las ideas de igualdad son las mismas.

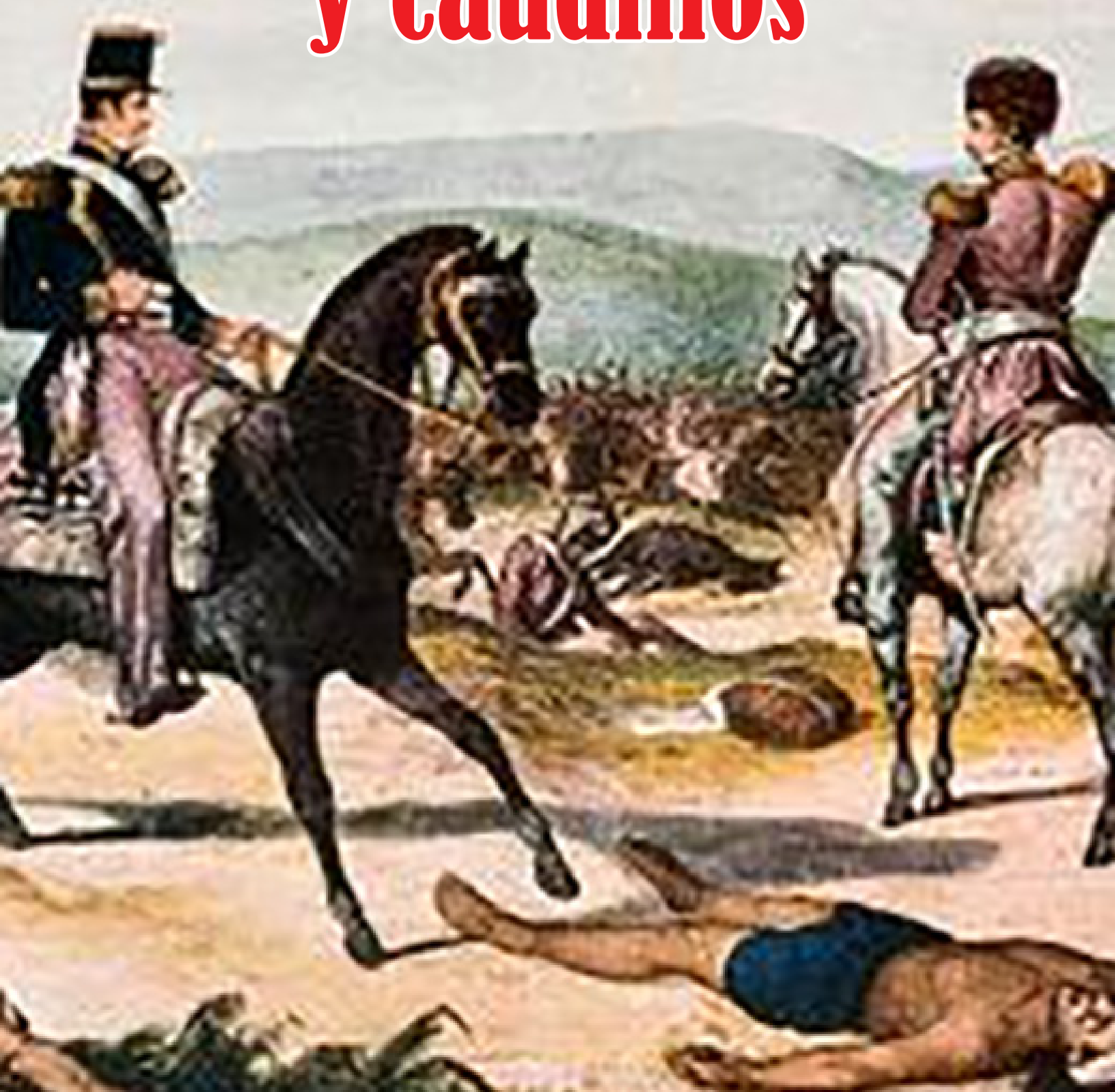
Es imperativo dimensionar que, al hablarse de igualdad, se finca un discurso de igualdad jurídica, ante la ley, de derecho, de derechos humanos al igual que sociales y de oportunidades, no es la igualdad económica a la que se aspira en una sociedad pues esto es inexacto.

La izquierda de Juárez no peleaba por la igualdad económica, sino por la de oportunidades educativas, de generación en riqueza y de desarrollo humano. Es aquí donde se puede entender que las izquierdas y las derechas de hace más de siglo y medio, son distintas a las actuales.

REFERENCIAS

- Coneval. (06 de enero de 2022). Coneval.org. Obtenido de https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2020.aspx
- Mateos, J. M. (2016). *Masonería en México* (primera edición 1884. Primera edición de Porrúa 2016 ed.). México, México: Porrúa.
- Tamez Rodríguez, Ó. (10 de junio de 2021). Aportes de Morelos en la conformación del Estado democrático. *Academia Semper*(06), 17-26. Recuperado el 03 de 01 de 2022, de https://historiadores.org/revista/academia_06.pdf
- Tamez Rodríguez, Ó. (2021). La masonería en México (1810-1825). En SNHGE, Sitios, pasajes y personajes en la Historia (págs. 21-36). Monterrey, Nuevo León, México: CEPHIP, AC. Recuperado el 21 de 12 de 2021, de https://historiadores.org/revista/roel_abril_2021.pdf

Entre caciques y caudillos





Por Mario Treviño Villarreal

El Autor es licenciado en Historia por la FFyL de la UANL. Maestría y doctorado en Educación. Socio de Número de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC. Cronista oficial de Vallecillo, NL. Medalla al Mérito Histórico "Capitán Alonso de León".

mario.tre@hotmail.com

Después de la Guerra de Independencia, nuestro país enfrentó infinidad de problemas que provocaron una grave inestabilidad política y económica, entre ellos, la dificultad para licenciar al ejército, tanto por la amenaza externa, como porque la economía se encontraba en una situación tan difícil que no podía proporcionar empleo a los antiguos militares. El estado mexicano, débil y envuelto en constantes crisis económicas, políticas y militares, encontró muchos inconvenientes para seguir cubriendo los sueldos de la milicia, situación que lo postró aún más, incrementando su dependencia de los especuladores, además enfrentó el encono de los caudillos, algunos de ellos excelentes y leales combatientes, asimismo, la injerencia de los caciques, que se vieron beneficiados por la ineptitud del gobierno para imponerse en todo el territorio nacional.

El caudillismo, apoyado por el militarismo, se explica como resultado de los desequilibrios políticos y de la inestabilidad social, así como por la falta de un estado definido. Entendemos aquí por militarismo el predominio del elemento militar en el gobierno. Si recordamos quiénes podían derrocar un régimen o crear un nuevo gobernante en esta época, tendremos que referirnos al ejército. En efecto, las fuerzas armadas representaron la vía más importante de acceso al poder ante la ausencia de instituciones y prácticas democráticas. (González, 1977, p. 2)

Después de la Independencia de México, la debilidad del poder central hizo necesaria una articulación entre los diferentes poderes regionales para que el gobierno federal pudiera obtener el control político sobre todo el territorio nacional. Los poderes regionales estaban conforma-

Imagen (p. 74). Pintura que refleja cómo durante el siglo XIX nuestro país estuvo en manos de Caciques y Caudillos. Fuente: Doctor Roberto L. Pérez.

dos por las figuras de los caciques y caudillos. Normalmente existe una confusión en el significado que se da a estos términos. Cacique se define como la persona que, al encontrarse en una posición socioeconómica privilegiada, aprovecha esta situación para fundamentar su poder sobre sus subordinados. De esta manera, el caso típico del cacique mexicano en el siglo XIX sería el del hacendado, quien controlaba a un pueblo o a una comunidad gracias a que la población mantenía con aquél una estrecha dependencia de su capacidad económica. El caudillo toma el carisma como su mecanismo de dominación; se puede equiparar la estructura de poder del caudillo, con la idea de dominación carismática. El líder carismático es un individuo capaz de atraer y manipular a un grupo de personas a su arbitrio. Este individuo se presenta ante sus seguidores, como el portador de cualidades extraordinarias que le permiten llevar a cabo con éxito, ciertas misiones que proporcionan bienestar al grupo que se encuentra reunido en torno a él.

Algunos estudiosos de las ciencias sociales y particularmente de estos conceptos establecen interesantes diferencias entre caciques y cau-



Las fuerzas armadas representaron la vía más importante para el acceso al poder en el México del siglo XIX. Fuente: Doctor Roberto L. Pérez.

dillos. Los caciques, afirman, poseen una mentalidad rural y su área de influencia se limita a su región, protegen su forma de vida y en su mayoría poseen un gran carisma. Los caudillos tienen mentalidad urbana y están preparados para emprender acciones a nivel nacional, aceptan el cambio social y casi todos lo plasman en un programa, también poseen un gran carisma, el cual evoluciona hacia la legalidad.

La existencia de caciques y caudillos en el territorio nacional impidió la consolidación del estado mexicano durante la mayor parte del siglo XIX, fue una lucha donde se decidió la forma de organizar el país, traducida en continuos enfrentamientos armados. Esto vendría a reforzar el militarismo, una de las principales herencias de la Guerra de Independencia.

No debe mantenerse la aceptación tradicional de ambos conceptos, en el sentido de que el caudillo es el bueno y el cacique, el malo, que ejerce un poder arbitrario y caprichoso. La distinción fundamental se refiere al alcance de la acción que ejercen: local o regional en los caciques y nacional en los caudillos. (Díaz, 1972, p.2)

Existen rasgos comunes entre caudillos y caciques, el principal es que ambos se plantean la supremacía, la cual generalmente está basada en la costumbre, en la ley o simplemente en el carisma.

Los caudillos y caciques durante el siglo XIX contaban con prestigio y armas, representaban fuerzas regionales muy diversas, algunos de ellos surgieron de los múltiples movimientos armados. La presencia del caudillismo y los cacicazgos regionales, trajo consecuencias muy negativas para los grupos que ostentaban el poder, principalmente porque generaron una constante inestabilidad política y económica, además de impedir la organización del estado. Estos personajes tuvieron la oportunidad de enriquecerse adquiriendo las mejores tierras, haciendas y ranchos en sus lugares de origen y residencia.

Los caciques y caudillos, en su afán por alcanzar el poder, utilizaron diferentes estrategias: oportunismo político, militar o religioso; recursos económicos; cualidades personales como valor, audacia y poder de persuasión, asimismo, de un grupo de seguidores y una orientación política. (Treviño Villarreal, 2009)

Durante esta etapa en México se disputaban la supremacía dos proyectos ideológicos, el liberalismo y el conservadurismo, los cuales fueron cobrando fuerza entre sus simpatizantes, además de propiciar las condiciones para que uno de ellos pudiera imponerse en forma defini-

tiva. La falta de conciencia y de unidad nacional, así como la carencia de un gobierno fuerte, fueron factores decisivos para el surgimiento de golpes de estado, asonadas, revueltas, sublevaciones y pronunciamientos.

Una vez en el poder, tanto caciques como caudillos procuraron mantenerlo a toda costa con el apoyo de sus incondicionales, quienes también se beneficiaron con esa situación, y reprimieron a todo aquel que amenazara su autoridad, y en casos especiales, buscaron negociaciones para acercarlos a su círculo de poder, con la idea de controlar sus acciones. Regularmente manipulaban la ley en los aspectos jurídicos o administrativos, esto para justificar sus movimientos como parte de la estrategia para enfrentar a sus contrincantes en el ámbito social o al sobrevenir movimientos políticos. (Treviño Villarreal, 2009)

El régimen colonial español quedó desmembrado después de la Consumación de la Independencia, situación que propició en el país la desintegración sociocultural, aspecto que por años generó una resistencia a los esfuerzos para la conformación de un gobierno que realmente respondiera a las nuevas necesidades. La mayoría de las decisiones tomadas en las diversas regiones del territorio nacional se llevaban a cabo a nivel local bajo la influencia personal y directa de los caciques y caudillos, de las cuales, muchas de ellas, fueron encubiertas tras las barreras geográficas.

La dispersión militar y política se incrementó aún más por las haciendas, que en esa época se convirtieron cada una en una unidad política, militar y económica aislada dentro de sus propias fronteras. Sin embargo, durante esas décadas de caos político, un estrato de la sociedad mexicana desarrolló lentamente la capacidad de dominar a las fuerzas centrífugas inherentes al mosaico mexicano. Los objetivos de los buscadores de poder en el México del siglo XIX, eran en su mayor parte muy personales y localistas, pero sus esfuerzos para dominar la política mexicana tuvieron como resultado la creación de una nación en donde no había ninguna. (Hansen, 1973, p.174)

La raíz histórica del fenómeno de los caciques y caudillos se remonta a la supervivencia de los cacicazgos indígenas, asimismo, a las características individuales que impuso la administración española, a través de las diversas instituciones coloniales durante el virreinato. La Guerra de Independencia favoreció en forma definitiva el desarrollo de los caciques y caudillos, en virtud del vacío de poder que se generó en el territorio mexicano, situación que se tradujo en que muchos hombres que habían conservado su poder y autoridad en esa etapa, se

sintieran inseguros de su futuro, por lo tanto, acudieron a la fuerza para mantener su status.

Al desaparecer el gobierno colonial, los desajustes de todo orden que surgieron, sumados a la falta de instituciones de arraigo, el carácter rural de la mayor parte de las provincias y el aislamiento geográfico hicieron que caciquismo y caudillismo alcanzaran mayor intensidad. (Hansen, 1973, p.176)

La Independencia en México derivó en el total debilitamiento de la autoridad política a nivel nacional, generando una gran inestabilidad que se reflejó en los cincuenta y seis distintos gobernantes que hubo en los cuarenta años transcurridos entre 1821 y 1861; acentuándose después de 1828 el hecho de que ningún primer mandatario mexicano terminó el período para el que fue electo. “El repentino colapso de la autoridad ocurrido en México y en toda América Latina después de la independencia, puede atribuirse en general al hecho de que un estado patrimonial había perdido su centro vital” (Díaz, 1972, p.5).

Durante esta etapa los grupos políticos no estaban bien definidos y coordinados, las leyes emitidas no fueron efectivas para la organización de la república, esto ante la fuerza, el poder y los intereses que estaban en juego. La lucha armada, el aislamiento geográfico y la debilidad del estado-nación favorecieron el surgimiento de los nuevos factores de poder, principalmente el de los caciques y caudillos.

Estos aspectos, más los que se heredaron del período colonial, fueron el principal obstáculo para un adecuado ejercicio institucional del poder y sobre todo para el logro de la estabilidad política. De los factores heredados, la influencia de la iglesia fue uno de los más importantes, el cual se sumó al predominio de los caciques y caudillos.

Por otra parte, el México del siglo XIX, se caracterizó por un estado de guerra e inestabilidad, que se agravó con la gran mortandad por hambre, enfermedades y epidemias que se desataron en esa etapa, entre ellas, la más dañina fue el devastador cólera morbus, que se extendió por todas las provincias, al término de la Guerra con Estados Unidos. El poder estaba en manos de los liberales, mientras que los conservadores, organizados bajo la dirección de Lucas Alamán, empezaban a ganar más espacio en la vida política. (Montemayor, 1971)

Después de la Invasión Norteamericana la nación se encontraba abatida y desolada. Las elecciones de 1848 llevaron a la presidencia a José

Joaquín de Herrera, cuya administración gubernamental transcurrió pacíficamente y sin pronunciamientos armados en su contra.

No obstante, el panorama que prevalecía era crítico. En tres décadas de vida independiente el país no había encontrado su rumbo político; carecía de un mercado nacional; sus regiones estaban separadas e incommunicadas entre sí; se hallaba dividido socialmente, y, lo que era peor, había perdido más de la mitad de su territorio.

El bandolerismo se incrementó, a causa de la pobreza y la ausencia de autoridad. Abundaron las bandas de asaltantes, algunas integradas por soldados de leva, cuyas armas les fueron dadas para participar en una de las tantas asonadas, en otras participaron campesinos o indígenas armados con palos y utensilios agrícolas.

Santa Anna regresó a la presidencia para gobernar sin congreso ni elecciones el 20 de abril de 1853, a través del centralismo en lo concerniente a la administración del país; y apoyado en forma incondicional por los militares. Su gobierno, poco a poco se convirtió en una dictadura militar. (Treviño Villarreal, 2006)

Desde su pronunciamiento en Veracruz contra Agustín de Iturbide en 1822, hasta su caída en 1855, producto de la Revolución de Ayutla, Antonio López de Santa Anna fue la figura central de las primeras tres décadas de vida del México Independiente. Once veces ocupó la presidencia de la república, siempre voluble en su actuar político. Lucas Alamán lo retrató así:

Conjunto de buenas y malas cualidades; talento natural muy claro, sin cultivo moral, ni literario; espíritu emprendedor, sin designio fijo, ni objeto determinado; energía y disposición para gobernar, oscurecidas por sus graves defectos; acertado en los planes generales de una revolución o una campaña, e infelicitísimo en la dirección de una batalla, de las que no ha ganado una sola; habiendo formado aventajados discípulos y teniendo numerosos compañeros para llenar de calamidades a su patria... Santa Anna es sin duda uno de los más notables caracteres que presentan las revoluciones americanas. (Alamán, 1990, p.232)

El mismo Alamán escribió que la historia de México en ese período debía llamarse con propiedad “La historia de las revoluciones de Santa Anna”, pues él las promovía, o influenciado por otros, las encabezó para sacar provecho personal o para otros, proclamó principios federalistas al inicio, luego pasó por los centralistas. El historiador Enrique Krauze



en su texto Siglo de Caudillos, lo describe en este sentido: “Santa Anna era, sin duda, causante principal de la inquietud, el desorden, la irresolución y la desorientación, que vivió el país en sus primeras décadas de vida independiente, pero también fue la consecuencia de esos estados, su expresión personalizada” (Krauze, 1994, p. 143).

Una vez en la presidencia de la república, Santa Anna enfocó sus esfuerzos en perseguir y desterrar de México a todo aquél que no simpatizara con él; entre muchos otros, fueron expulsados Mariano Arista y Benito Juárez, destacados liberales en esa época. Posteriormente suprimió la libertad de imprenta y acusó de subversión, sedición, inmoralidad y calumnia, a todo aquél que criticara su dictadura o hablara contra la iglesia o la religión católica.

Una de las últimas medidas de la administración de Santa Anna fue la venta de La Mesilla a Estados Unidos de América en diciembre de 1854. A cambio de ese territorio, el gobierno de la república recibió diez millones de pesos. Después de la Revolución de Ayutla que se propagó por toda la república y que provocó la caída del régimen santanista del poder, empezaría una nueva etapa para la Historia de México.

En el estado de Nuevo León durante el transcurso del siglo XIX, surgieron importantes figuras que lograron detentar el poder políti-

co y económico, constituyéndose en verdaderos Caciques y Caudillos de la región noreste, los cuales influyeron significativamente en la vida regional y nacional.

Durante la Guerra de Reforma y la Intervención Francesa empezaron a destacar a nivel nacional los jefes militares nuevoleonenses que se hicieron como tales en esas etapas; además de que en ese tiempo ellos luchaban permanentemente contra los indios bárbaros, situación que les permitió prepararse en el campo de batalla, en el contexto de las guerras vivas del noreste. La constante acción militar los convirtió en verdaderos generales. Entre ellos figuran Santiago Vidaurri, Ignacio Zaragoza, Juan Zuazua, Mariano Escobedo, Jerónimo Treviño, José Silvestre Aramberri, Francisco Naranjo, Lázaro Garza Ayala, Ruperto Martínez, entre otros muchos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alamán, Lucas. Historia de Méjico. México DF. Editorial Jus. 5 Tomos 1990.
- Cavazos Garza, Israel. Diccionario Biográfico de Nuevo León. Monterrey, UANL, 1984. 2 Tomos.
- Díaz Díaz, Fernando. Caudillos y caciques, México, El Colegio de México, 1972.
- González Navarro, Moisés. Anatomía del poder en México (1848-1853), México, El Colegio de México, 1977.
- Hansen D. Roger, "El milagro mexicano: sus orígenes" en La política del desarrollo mexicano. 2ª ed. México, Siglo XXI eds., 1973.
- Historia General de México. 3ª ed. México, El Colegio de México, 1987. 3 v.
- Krauze Enrique. Siglo de Caudillos, Tusquets, México, 1994.
- Montemayor Hernández, Andrés. Historia de Monterrey. Monterrey, Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, 1971.
- Peña, Antonio. "Francisco Naranjo y el norte de Nuevo León" en Actas, Revista de Historia de la UANL, v. 1, N° 2, julio-diciembre de 2002.
- Weber, Max. Economía y sociedad. FCE, México, 1981.
- Treviño Villarreal, Mario. Entre Caciques y Caudillos. Monterrey, N L. H. CIHR-UANL.2009.
- Treviño Villarreal, Mario. Juárez: una visión itinerante. Monterrey, CIHR-UANL, 2006.



80 ANIVERSARIO

Erasmus Enrique Torres López



Por Óscar Tamez R.

Erasmo Enrique Torres López es un investigador histórico de gran dimensión. Sus estudios se centran en investigar el legado, la obra y vida de periodistas, poetas, literatos y escritores; si debiera definirlo, sería sin duda como el historiador del periodismo y la literatura norestenses.

Su trabajo lo mantiene inmerso en los archivos históricos, en los archivos hemerográficos y en los eclesiásticos, incansable

ha aportado a la historia de la literatura del noreste múltiples investigaciones difundidas en revistas, periódicos, folletos y libros. Sus descubrimientos lo han llevado a diferir con escritores de la talla de Carlos Fuentes como lo hizo en octubre de 1989 al ofrecer "la otra versión de Ambrose Bierce, el gringo viejo".

Socio de Número en la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC; Asociación que le ha concedido dos grandes reconocimientos: La Medalla al Mérito Histórico "Capitán Alonso de León" en 2017 y nombrarlo Socio Honorario Vitalicio en enero del 2022.

Entre sus obras se encuentran "Alfredo Torroella Romaguera (1845-1879)" donde enmienda gazapos históricos sobre la biografía de este personaje. Además de "El registro civil de Nuevo León, su trayectoria jurídica en 140 años de vida (1859-1999)" en donde rescata entre otros documentos, la primera Acta del registro civil en Nuevo León del año de 1859; así como "El periódico oficial de Nuevo León", publicado en 2001 y en donde redime y enmienda errores con relación a los nombres por los que ha atravesado este medio de publicación institucional. En 2009, publica su obra "La presencia eterna en Monterrey de Porfirio Barba Jacob". Mantiene la publicación de sus hallazgos en diversos medios de la región noreste.

Abogado, oficial del registro civil e historiador acucioso. Erasmus Enrique Torres ha contribuido a la historiografía, el periodismo y la literatura del noreste con sus investigaciones.